

COSMOVISIÓN DEL KATSA TĪ

**LOS CUATRO ESPACIOS SAGRADOS DEL APRENDIZAJE, COSMOVISIÓN
DEL KATSA TĪ, PUEBLO AWA DE CHIMBAGAL MUNICIPIO DE
BARBACOAS.**

PAÍ NASTACUÁS PEDRO FIDENCIO

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUANE DE PASTO**

2020

COSMOVISIÓN DEL KATSA TÍ

**LOS CUATRO ESPACIOS SAGRADOS DEL APRENDIZAJE,
COSMOVISIÓN DEL KATSA TÍ, PUEBLO AWA DE CHIMBAGAL
MUNICIPIO DE BARBACOAS**

PAÍ NASTACUÁS PEDRO FIDENCIO

Tesis presentada como requisito para optar al título de Magister en Etnoliteratura.

ASESOR: Dr. JAVIER RODRÍGUEZ ROSALES.

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUANE PASTO**

2020

Nota de Responsabilidad

"Las ideas y conclusiones aportadas en el trabajo de grado son responsabilidad exclusiva de sus autores".

Artículo 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

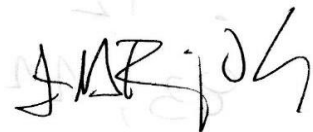
83 Puntos (APROBADA)



PRESIDENTE JURADO



JURADO



JURADO

San Juan de Pasto, noviembre 2020

Agradecimientos

EL autor expresa sus agradecimientos a:

La Universidad de Nariño. Javier Rodrízales, Asesor del presente trabajo investigativo

A la Comunidad Indígena Awá, Resguardo Indígena de Chimbagal, Municipio de Barbacoas Departamento de Nariño.

Al Señor Gobernador del resguardo de Chimbagal Alfonso Pascal y a los mayores Stella Guanga, Libio Paí y a Manuel Demetrio Paí García. (Q.P.D)

Dedicatoria

A Dios, por brindarme una familia llena de valores y por bendecir mi vida con unos padres ejemplares, Pedro Antonio Paí Pérez y Filomena Nastacuás, ellos me dieron la vida y me enseñaron a realizar mis metas con responsabilidad, guiado siempre con amor y comprensión.

A María Leonor Romero Mora por ser mi amiga y compañera de lucha; a mis hijos Rosa Elizabeth Paí Romero y Pedro Leonel Paí Romero, mis jóvenes adorados y la alegría de mi vida.

A mis hermanos Héctor Horacio, Myriam Consuelo, Jairo Miguel, Jesús Geovanny, Pablo Alfonso, Oscar Germán y Jorge Eliécer.

A todas las personas que de una u otra contribuyeron en mi formación humana y profesional

CONTENIDO

RESUMEN	8
ABSTRACT	9
INTRODUCCIÓN	10
DESARROLLO DEL TRABAJO INVESTIGATIVO	12
CAPITULO UNO	14
<i>1. Recopilación de la memoria oral del origen del hombre Awá de la Comunidad Chimbagal, en el Municipio de Barbacoas.....</i>	<i>14</i>
<i>1.1. El origen del hombre Awá.....</i>	<i>15</i>
CAPITULO DOS	21
<i>2. Representaciones simbólicas que se revelan en el relato Katsa Ti sobre el origen de los alimentos y los cuatro espacios sagrados del aprendizaje.</i>	<i>21</i>
CAPITULO TRES.....	31
<i>3. Interpretación de algunas narraciones orales del pueblo Inkal Awá, como propuesta pedagógica articulada a los espacios sagrados del aprendizaje de la Comunidad Chimbagal.</i>	<i>31</i>
CONCLUSIONES	56
BIBLIOGRAFÍA	¡Error! Marcador no definido.

RESUMEN

La presente tesis es producto del trabajo titulado “Los cuatro espacios sagrados del aprendizaje, cosmovisión del Katsa Ti, pueblo Awá de Chimbagal Municipio de Barbacoas”, tuvo como objetivo Analizar cuáles son los simbolismos e imaginarios alrededor de las narraciones del pueblo Inkal Awá, como parte integral de los espacios sagrados del aprendizaje, se desarrolla en tres capítulos principales que se titulan: Capítulo Uno, Recopilación de la memoria oral del origen del hombre Awá de la Comunidad Chimbagal, en el Municipio de Barbacoas, este se base en la presentación de dos narraciones muy significativas en la memoria cultural y la cosmovisión del Pueblo Inkal Awá, el segundo capitulo estudia las representaciones simbólicas que se revelan en el relato Katsa Ti sobre el origen de los alimentos y los cuatro espacios sagrados del aprendizaje. Un capitulo que permite la interacción entre la memoria oral y la teoría tomada en la Maestría en Etnoliteratura, el tercer capítulo está focalizado en Interpretar algunas narraciones orales del pueblo Inkal Awá, como propuesta pedagógica articulada a los espacios sagrados del aprendizaje de la Comunidad Chimbagal. Al final se presentan algunas conclusiones muy propias del trabajo investigativo.

Palabras clave: Mito, Educación, Tradición oral, Cosmovisión, Cultura.

ABSTRACT

The present thesis is the product of the work entitled The four sacred spaces of learning, worldview of the Katsa Ti, Awá people of Chimbagal Municipality of Barbacoas, its objective was to analyze what are the symbolisms and imaginaries around the narrations of the Inkal Awá people, as an integral part of the sacred spaces of learning, it is developed in three main chapters that are titled: Chapter One, Compilation of the oral memory of the origin of the Awá man of the Chimbagal Community, in the Municipality of Barbacoas, this is based on the presentation of two narratives Very significant in the cultural memory and worldview of the Inkal Awá People, the second chapter studies the symbolic representations that are revealed in the story Katsa Ti about the origin of food and the four sacred spaces of learning. A chapter that allows the interaction between oral memory and the theory taken in the Master's Degree in Ethno-Literature, the third chapter is focused on Interpreting some oral narratives of the Inkal Awá people, as a pedagogical proposal articulated to the sacred spaces of learning of the Chimbagal Community. At the end, some conclusions very typical of investigative work are presented.

Keywords: Myth, Education, Oral tradition, Worldview, Culture.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo investigativo pretende realizar una recopilación de la narración oral y la cosmovisión de la Comunidad Awá Chimbagal, y su correspondiente análisis e interpretación, lo cual permitirá el cumplimiento del objetivo general que es; analizar cuáles son los simbolismos e imaginarios alrededor de las narraciones del pueblo Inkal Awá, como parte integral de los espacios sagrados del aprendizaje.

Para llevar a cabo este trabajo se trazaron tres objetivos específicos; el primero será realizar una recopilación de la memoria oral del origen del hombre Awá de la Comunidad Chimbagal, en el Municipio de Barbacoas, esto permitirá entender la cosmovisión del origen, sus costumbres, creencias además de identificar cuáles son los cuatro espacios sagrados del aprendizaje del hombre Inkal Awá.

El segundo objetivo específico estará orientado a estudiar las representaciones simbólicas que se revelan en el relato Katsa tí sobre el origen de los alimentos y los cuatro espacios sagrados del aprendizaje, al final luego de investigar y mantenerse inmerso en la comunidad se realizará la recopilación de algunas narraciones orales del pueblo Inkal Awá, esto permitirá por primera vez tener por escrito la recopilación de muchas narraciones orales de la comunidad del Chimbagal una propuesta pedagógica que servirá como resultado de la investigación Etnoliteraria, cumpliendo así el tercer objetivo propuesto en esta investigación.

Por otra parte, dentro de los campos emergentes en el marco investigativo del estudio Etnoliterario, es interesante resaltar los códigos lingüísticos, estéticos e imaginarios del mundo que, a través de lo Etnoliterario, se pueden visualizar como símbolos culturales que vivencian en el hombre, la práctica de la oralidad, la cosmovisión, la mitología de la palabra hecha vida y un sin número de narraciones que hace de cada comunidad, un auténtico entretejido cultural.

Es por ello que se hace necesario el sentido práctico de intentar recopilar esas expresiones míticas y simbólicas, y a la vez, buscar interpretar su cosmovisión para que no se pierda en el anaquel narrativo de una historia como pasado y olvido, sino que ayude a mantenerla y transmitirla desde perspectivas pedagógicas a la generación infantil Awá. Si de algo ha de servirnos el discurso Etnoliterario, es precisamente de esto, de dejar la historia como fuente del pasado y redimirla como un devenir histórico de cada cultura que converge entre el modernismo y futurismo poco prometedor para ellas, pero que, por medio de la cultura y su praxis, busca el salvavidas de su cultura para que no desaparezca.

Una muestra clara que se puede evidenciar en este trabajo investigativo implica la narración oral, que en la cultura Katsa Tí, se visualiza en el origen de los frutos y semillas, fundado en el contexto y en el imaginario colectivo del Resguardo Awá de Chimbagal, una comunidad que desde tiempos inmemoriales ha venido socializando a través de la palabra sus relatos y leyendas, siendo la oralidad el medio más efectivo para explicar la creación del universo donde se asienta el pueblo Awá.

El estudio del árbol grande, conocido en lengua Awapit como Katsa Tí, representa filosóficamente un todo. El génesis de creación del primer hombre y la primera mujer comenzó en la barbacha de un árbol y el Katsa tí es el otro génesis que brinda los alimentos a los primeros hombres de la tierra. Este es el protagonista en varios relatos y leyendas del pueblo Awá y puede identificarse un número considerable en importancia de narraciones donde se da cuenta de aquel como ser sobrenatural, en la cosmovisión. El destino del Awá comienza y finaliza pensando en éste como ser legendario que crea y recrea el mundo encontrándose fervientemente ceñido a las actividades de la cotidianidad que lo acompañan a lo largo de su existencia.

De esta manera, el Katsa tí posibilita al niño Awá partir de sus campos de aprendizaje, permitiendo entender mejor las cosas y facilitar un acercamiento al mundo de las letras y su proyección al conocimiento del mundo occidental sin perder su esencia, su estar en el mundo de la cultura a la cual pertenece y abre el camino para que desde la Etnoeducación, se brinden estrategias que permitan poner en contexto la oralidad, el mito, la tradición, la cultura y se logre así, una relación antropológica más efectiva entre el hombre, su cultura y su tiempo, pues reconocerse en un espacio determinado lo involucra en el compromiso más radical que tiene con su naturaleza y entorno. Por su parte, la práctica pedagógica puede generar un espacio más asequible al discurso Etnoliterario y la palabra retomaría el camino de la trascendencia, dejaría entonces su papel de “un día fue”, para llegar a un “seguirá siendo”.

DESARROLLO DEL TRABAJO INVESTIGATIVO

Dentro de los campos del marco investigativo del estudio Etnoliterario, es interesante resaltar los códigos lingüísticos, estéticos e imaginarios del mundo que, a través de lo Etnoliterario, se pueden visualizar como símbolos culturales que vivencian en el hombre, la práctica de la oralidad, la cosmovisión, la mitología de la palabra hecha vida y un sin número de narraciones que hace de cada comunidad, un auténtico entretejido cultural.

El presente trabajo investigativo titulado “*Los cuatro espacios sagrados del aprendizaje, cosmovisión del Katsa Ti, pueblo Awá de Chimbagal Municipio de Barbacoas*”. Se hace necesario el sentido práctico de intentar recopilar esas expresiones míticas y simbólicas, y a la vez, buscar interpretar su cosmovisión para que no se pierda en el anaquel narrativo de una historia como pasado y olvido, sino que ayude a mantenerla y transmitirla desde perspectivas pedagógicas a la generación infantil Awá. Si de algo ha de servirnos el discurso Etnoliterario, es precisamente de esto, de dejar la historia como fuente del pasado y redimirla como un devenir histórico de cada cultura que converge entre el modernismo y futurismo poco prometedor para ellas, pero que, por medio de la cultura y su praxis, busca el salvavidas de su cultura para que no desaparezca.

Una muestra clara que se puede evidenciar en este trabajo investigativo implica la narración oral, que en la cultura Katsa ti, se visualiza en el origen de los frutos y semillas, fundado en el contexto y en el imaginario colectivo del Resguardo Awá de Chimbagal, una comunidad que desde tiempos inmemoriales ha venido socializando a través de la palabra sus relatos y leyendas, siendo la oralidad el medio más efectivo para explicar la creación del universo donde se asienta el pueblo Awá.

El estudio del árbol grande, conocido en lengua Awapit como Katsa ti, representa filosóficamente un todo. El génesis de creación del primer hombre y la primera mujer comenzó en la barbacha de un árbol y el Katsa ti es el otro génesis que brinda los alimentos a los primeros hombres de la tierra. Este es el protagonista en varios relatos y leyendas del pueblo Awá y puede identificarse un número considerable en importancia de narraciones donde se da cuenta de aquel como ser sobrenatural, en la cosmovisión. El destino del Awá comienza y finaliza pensando en éste como ser legendario que crea y recrea el mundo encontrándose fervientemente ceñido a las actividades de la cotidianidad que lo acompañan a lo largo de su existencia.

De esta manera, el Katsa Tí posibilita al niño Awá partir de sus campos de aprendizaje, permitiendo entender mejor las cosas y facilitar un acercamiento al mundo de las letras y su proyección al conocimiento del mundo occidental sin perder su esencia, su estar en el mundo de la cultura a la cual pertenece y abre el camino para que desde la Etnoeducación, se brinden estrategias que permitan poner en contexto la oralidad, el mito, la tradición, la cultura y se logre así, una relación antropológica más efectiva entre el hombre, su cultura y su tiempo, pues reconocerse en un espacio determinado lo involucra en el compromiso más radical que tiene con su naturaleza y entorno. Por su parte, la práctica pedagógica puede generar un espacio más exequible al discurso Etnoliterario y la palabra retomaría el camino de la trascendencia, dejaría entonces su papel de “un día fue”, para llegar a un “seguirá siendo”.

Así, encontramos como un primer escalón en la consecución de este trabajo, la recolección de todas las expresiones orales presentes dentro del grupo social en el Resguardo, y proceder ordenadamente a un análisis sobre su contexto simbólico e imaginario, que pueda organizar una idea clara de la cosmovisión dentro de estas comunidades, por su puesto comprendiendo que aquella interpretación puede ser solamente un intento por rescatar la narratividad de la comunidad, pues la palabra en boca de otros, se enajena, se oculta, se disfraza de otro modo, lo realmente importante aquí, es lograr el canal desde la educación para que esa palabra, no sea olvidada.

Por eso, podría afirmarse que un eje central de esta investigación no es solamente recopilar e interpretar los rasgos característicos de esta comunidad, sino poderlos utilizar como insumos en la praxis educativa de los niños Awá para que la enseñanza y educación no caigan en el olvido de su cultura, sino más bien, sean fomentadas desde el mismo aprendizaje y lograr que el estudiante logre adaptar el contexto curricular a su contexto cultural que sería evidenciado en el quehacer cotidiano, pues identificarse dentro de su cultura permitirá formar personas apropiadas de su cosmovisión, de su palabra, y por supuesto serán individuos garantes de su devenir en la cultura. Y como aporte de esta investigación está la elaboración de una cartilla en el área de Humanidades, con la cual se defina una mejor didáctica y material de apoyo en el desarrollo de las clases.

CAPITULO UNO

1. Recopilación de la memoria oral del origen del hombre Awá de la Comunidad Chimbagal, en el Municipio de Barbacoas.

Siendo el pueblo Awá uno de los grupos étnicos que aún sobreviven en las selvas y que ocupan una gran extensión de tierra en la costa pacífica nariñense, el relato del árbol grande que ha originado los frutos y semillas como alimentos para el hombre Awá, se encuentra en la actualidad desconocido en las generaciones jóvenes de la cultura Awá, por lo que es imprescindible investigar esta memoria oral ancestral que hace parte de un sector de la población aborigen de este territorio. Al respecto una de las investigaciones sobre este pueblo expresa:

La comunidad Inkal Awá tiene una cultura propia, al igual que los demás grupos originarios que se asientan a lo largo de la geografía colombiana. Con una lengua y una cosmovisión, características, que la identifican esencialmente como una sociedad que ha construido, a lo largo de cientos de años, una visión del mundo muy diferente a la del mundo occidental. (ARCOS MEZA, 2013)

De esta manera, se hace importante rescatar este relato pues permite al futuro hombre Inkal Awá

empoderarse del valor de la palabra y redimir su compromiso con el medio ambiente y la madre tierra que, de alguna manera, provee de los alimentos a la comunidad. Interactuar con el relato del árbol grande para los niños y niñas de la comunidad Inkal Awá, implicaría de algún modo, restablecer esa conexión matriarcal que se ha perdido entre el hombre y la naturaleza, por este motivo, tal vez el hombre “moderno” vive las consecuencias de una “desnaturalización” con el medio ambiente que lo ha llevado a una urbanización congestionada de pavimento y que lo único que ha logrado es su autodestrucción. Al respecto se puede decir que;

La imposición de la Educación por medio de escuelas, en la casi totalidad de los casos, ha penetrado de tal forma que parece un pisoteo de la misma cultura. Los conceptos con los que llega el maestro, han determinado que la educación de las niñas y los niños Awá se realice con modelos educativos occidentales, sin tener en cuenta las necesidades y aspiraciones del grupo comunal y lo que es más grave sin tener en cuenta la cultura de esta sociedad. (ARCOS MEZA, 2013)

Para la cultura Awá, la tradición oral constituye de gran trascendencia, por tanto, el mito encarna la esencia misma de toda una trama filosófica que caracteriza las culturas que generación tras generación se identifican dentro de sus imaginarios y permite mantener su cosmovisión en consecuencia el mito es la conjugación con la vida misma que desarrollan estas comunidades en su cotidianidad.

A continuación, se presentarán los mitos sobre los cuales se desarrollan la visión y el origen de las cosas.

1.1.El origen del hombre Awá

La Barbacha



Fuente esta investigación

Los siguientes relatos son producto de una entrevista realizada al Médico tradicional narrador: Manuel Demetrio Paí García (Q.P.D) a Él a su memoria y su sabiduría que quedará plasmada en este trabajo investigativo un agradecimiento especial.

“En la antigüedad no existía gente, solo árboles con barbacha o musgos, animales y aves. Había un árbol grande que tenía bastante barbacha negra colgada en sus ramas. Ésta fue creciendo en el árbol hasta que llegó a la tierra, transformándose poco a poco en hombre Awá.

El primer hombre fue de nariz larga y hombre grande. El hombre vivió mucho tiempo solo y trabajaba, cuidaba de los seres vivos, así vivió hasta que se hizo viejo, canoso, arrugado, ya había vivido mucho tiempo, sólo era casi más oscuro que mestizo, del color del Awá del monte.

*Este personaje sólo comía frutas de un árbol. Este primer hombre se llamaba “**hombre antiguo sin bautizar**”.*

Entonces quiso Dios que este señor no estuviera solo e hizo aparecer de una barbacha más blanca a una mujer muy bonita y joven, y le preguntó a esta joven si quería vivir con él y ella respondió que sí, al igual que también él respondió que sí. Así quedaron viviendo ellos juntos.

La mujer tenía sed, cogía barbacha y tomaba. Luego miró una quebrada y allí encontró un cangrejo. Éste se metía en la cueva, la mujer luego lo cogió. La mujer ordenó al hombre para que cogiera un cangrejo que se encontraba en aquel lugar.

Cuando el cangrejo vomita, hace crecer el río, esto porque el cangrejo tiene sus cuevas y allí conserva el agua para los demás seres; como cogieron al cangrejo, la quebrada se secó.

Al tiempo llegaron a tener un niño que les acompañaba y les ayudaba mucho con todo trabajo. Luego en una noche oscura tuvieron una niña. Los dos hijos hicieron procrear la población, pero como los árboles miraban esta gente cuando quería tener relaciones sexuales, se escuchaba una voz que decía: “ya lo miré”. Todo esto porque los árboles cuidaban todas las acciones.”

Los árboles en esa época se comunicaban entre ellos. Hoy también se comunican, por eso no se pueden machetear porque son personas y sangran.

Luego apareció Dios y dio la orden de que los árboles ya no tuvieran sangre como los árboles de sangre de drago, tangare y mancharopa (son árboles característicos de la región).

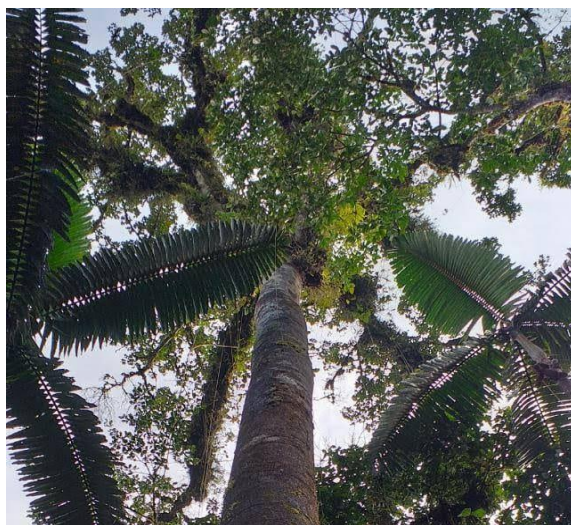
Las semillas sólo eran pepas, Dios realizaba recorridos entre todas las familias y lo que la gente le pedía, al otro día amanecía lleno de lo que habían pedido. Luego se fue, aconsejando a las familias para que vivan bien.

Todo relato parte de situaciones culturales y fenómenos naturales que permiten al ser humano encontrar sentido a su realidad, y solución a los diferentes problemas que se le presentan en su cotidianidad, con una oportuna interpretación y reflexión de ese metalenguaje que no solo narra historias, sino que, para este tipo de culturas orales, como la de los Inkal Awá de Chimbagal, se constituye en el fundamento de su pensamiento y conocimiento profundo y complejo de su cosmovisión.

La importancia de las categorías en el mito de la creación del pueblo Inkal Awá, radica y tiene especial significación cultural en el relato de la **“Barbacha”** relato donde podemos evidenciar componentes característicos de la etnicidad de los rasgos y biológicos de la creación del hombre y la naturaleza.

Quizá volviendo al relato de la comunidad Inkal Awá, se logre salvar por un tiempo más, esa relación hombre naturaleza que el hombre de hoy busca afanosamente en diccionarios, enciclopedias y manuales para la preservación del medio, cuando la respuesta está en la palabra, esa que no debe perderse en el tiempo, aquella que traducida en la oralidad vuelve al hombre más humano, más cercano a su génesis, su origen, ese mito que se regenera en el devenir de un tiempo cultural.

El árbol grande (Katsa Tï)



Fuente esta investigación

Este árbol era tan grande que alcanzaba el cielo y pertenecía a una Vieja del Monte; de éste era que ella se mantenía, o sea vivía, comía. Por esta razón ella no le comentaba a nadie que este árbol existía y las personas que vivían en ese tiempo no se habían dado cuenta de aquel árbol.

En esa época no había nada sembrado, el hombre y la mujer tenían que irse a la montaña para comer. Mata no había, sembrado no había.

Cuando el papá y la mamá se iban a trabajar, La Vieja venía a cuidar a los dos niños; agarraba fríjol del árbol grande y después les daba cocinado de comer. Un día se dio

cuenta la mamá que el niño orinaba fríjol. La mamá le preguntó de dónde comieron frijoles, el niño contestó que la vieja llega como la mamá misma y nos da de comer.

Entonces al otro día siguieron a La Vieja, caminaron hasta una parte y allá dizque se encontraron con un árbol grande que en sus ramas tenía un montón de alimentos. Ella meneaba un bejuco de guandera y decía: fríjol y caía fríjol, decía maíz y caía maíz, y así con todos los demás alimentos, y del árbol caían toda clase de comidas preparadas y sin preparar y La Vieja recogía todo lo que caía.

Cuando ella se fue, las personas intentaron bajar los frutos diciendo lo mismo que decía ella, y meneaban la guandera, pero los alimentos no caían.

Después que ya miraron eso, regresaron a las casas y se comunicaron con las demás familias. Todos ellos conversaron que deberían tumbar ese árbol; en ese tiempo había toda clase de animales, pero ellos eran personas como conejo, papagayo, ardilla, pájaro, pizanchit, chichu (aves), pilmo (especie de ardilla voladora), etc.

Entonces hicieron como si fuesen al trabajo y para ellos poder tumbar tranquilos, las mujeres se quedaron haciendo bulla con un mazo como si estuvieran majando la damajagua (la corteza de un árbol), para no dejar escuchar a La Vieja, pero ella decía: están tumbando mi árbol grande.

Entonces hicieron un estudio para matar a la vieja: colocaron una olla vieja de barro y pusieron a desleír brea.

Le colocaron una grada de balsa resbalosa para cuando ella fuera subiendo a la casa se cayera en la olla caliente de brea. Así la mataron y la taparon para que no pudiera salir.

Cuentan que salía un poco de humo porque no lo taparon bien y de ese humo salieron varias clases de insectos chupa sangre y moscos.

Ese día todos hicieron el intento de tumbar el árbol, pero se les hizo de noche y cansados de trabajar se fueron a dormir. Así fue como temprano regresaron, pero qué sorpresa cuando miraron el árbol y estaba sano, no tenía ningún corte. Decidieron no darse por vencidos y continuaron nuevamente.

Cuando el árbol ya estaba casi cortado el tronco no cayó, así que mandaron a la ardilla a trepar y llegó hasta la mitad y no pudo más y regresó.

Entonces vino el pilmo, que es una ardillita voladora, y se subió a ver por qué no caía el árbol y cuando llegó arriba se dio cuenta que estaba amarrado con un bejuco que colgaba del cielo; entonces el pilmo bajó a avisar a los demás y lo mandaron a que lo cortara, pero lo primero que hizo antes de subirse a cortar fue buscar un caparazón de un

caracol; se subió y tan pronto cortó, el pilmo bajó rápido y se metió en la caparazón del caracol, y el árbol cayó al suelo y cayeron toda clase de frutas.

Desde allí toda la tierra se pobló de toda clase de cultivos. Toda fruta y comida que había allá arriba se regó por todas las zonas de Colombia. Por una parte, cayó chontaduro, por otra chiro y así todo lo que había en el árbol.

La parte del tronco cayó por Sábalo y toda esa parte de la costa, por eso la tierra de la costa es mala para sembrar y el producto no dura. Las ramas que tenían frutos, cayeron para la parte de arriba, por eso la parte de arriba es buena para sembrar.

Si el árbol no se hubiese tumbado no se tuviera los frutos y alimentos de la selva. Nuestros abuelos también dicen que los animales que comieron diferentes frutas de igual manera hoy día comen las mismas pepas. Ejemplo: el loro comió maíz y así se quedó que ahora el Inkal Awá no puede regar maíz y recogerlo todo porque el loro y el papagayo se comen el maíz tierno o casi por secar.

El perezoso se subió a comer ramas tiernas de los arbolitos, por esta razón se quedó comiendo sólo hojas de árboles de los árboles y se acuesta a dormir.

Y como el papagayo era el que más alborotaba para que tumbaran el árbol, de igual manera se quedó escandaloso hasta ahora.

Los animales que no trabajaron son los animales que hoy molestan los sembrados del hombre y se comen el maíz, el chiro y otros.

En relación a los mitos, Carl Jung, en su obra Introducción a la esencia de la mitología, señala:

“La configuración de la mitología es imaginada. Una acumulación de imágenes mitológicas progresa hasta la superficie. Una acumulación que al mismo tiempo es una eclosión: si se consigue contenerla, de la forma en que los mitologemas están a veces fijados en el molde de las tradiciones sagradas, se convierte en una forma de obra de arte” (JUNG C. , Introducción a la esencia de la mitología., 1951)

La ensoñación, estando despierto, proporciona un desfile de imágenes de todo tipo de clases, pero, en nuestro caso, la ensoñación en estado de vigilia se alinea en torno al árbol grande, un árbol que está presente en todo momento de la existencia del indígena. El árbol como relato junto con todas sus imágenes, permanece tan vivo que es evocado en las actividades diarias de todas las familias y, consciente o inconscientemente, actos de diversa índole van ligados al árbol invitando en esta investigación a dar una mirada comparativa entre el relato y la realidad que puede encontrarse en un día de la cotidianidad.

El desarrollo investigativo del relato identifica y da valor cultural a los habitantes de la comunidad Awá, Mircea Eliade, refiriéndose a la significación y función del relato vivo en la colectividad, afirma:

Estos mitos albergaron situaciones y aspectos de carácter significativo, participativo e ideológico donde se pretende a través de la palabra, en primer lugar, persuadir y orientar al ser humano sobre el camino y el sentido que debe tomar su vida para ser fiel a parámetros y conceptos culturales, sociales y cósmicos con el fin de garantizar una buena convivencia entre los miembros de la comunidad y los seres sobrenaturales” (ELIADE M. , Imágenes y símbolos. En ensayos sobre el simbolismo mágico religioso., 1983, pág. p. 63.)

CAPITULO DOS

2. Representaciones simbólicas que se revelan en el relato Katsa Ti sobre el origen de los alimentos y los cuatro espacios sagrados del aprendizaje.

El presente trabajo investigativo permite el estudio de la trama mitológica que se realiza alrededor del Katsa ti, especialmente aquellas que están relacionada con los simbolismos e imaginarios y el relato del origen de los alimentos como parte esencial de la cosmovisión de dicha comunidad y que puedan servir como herramientas pedagógicas en el mejoramiento de la calidad de la educación de los niños y niñas Awá.

En este sentido, se hace necesario vincular el relato, la historia, la narración al aula escolar, con el fin de apropiarlo a través de diversas estrategias didácticas, principalmente para garantizar su permanencia y sirva como herramienta escolar en el aprendizaje de las presentes y nuevas generaciones Awá.

Dando respuesta a la pregunta orientadora que generó el proceso de investigación: ***¿Cuáles son los simbolismos y los imaginarios que se tejen alrededor de las narraciones de Katsa Ti y el origen de los alimentos, que permiten identificarlos como parte integrante de la cosmovisión Inkal Awá?***

Encontramos cuatro espacios significativos dentro de la cosmovisión del Inkal Awá alrededor de los imaginarios y el origen de los alimentos; el río, la casa, la huerta y la selva. A continuación, desarrollaremos el simbolismo de aprendizaje en cada uno de estos espacios.

El río (Pi): Este es un lugar donde se desarrolla distintas actividades, como la natación el niño Awá aprende a nadar desde temprana edad, se aprende a construir canoas y balsas para cruzar el río, se aprende a pescar, se aprende a organizar trampas para coger los peces, se aprende a pescar con barbasco (planta que tiene veneno) y se aprende a curar.



Fuente esta investigación

Los Awá tradicionalmente han forjado su formación dirigida a la supervivencia en las difíciles condiciones de la selva, los padres de familia se convirtieron desde edad temprana en los institutores que enseñan cuidadosamente cada detalle que forma parte de la vida del Awá, esas circunstancias y de manera descriptiva aprenden en los ríos el arte de la pesca en trampas, anzuelo, y con el uso del veneno, venenos que a diferencia de los venenos químicos no contaminan pues son netamente naturales.

Todos estos conjuntos de aprendizajes son esenciales para el futuro Awá adulto, nada más importante que las anteriores descripciones pueden componer un aprendizaje para la vida, al que los padres e hijos depositan total interés para el aprendizaje en los primeros años de vida.

La casa (yal):

Este es el espacio donde se recrea la memoria, aquí se realizan muchas actividades así: en las tardes los mayores y niños se reúnen a lado del fogón para contar lo que ha ocurrido durante el día y narran historias que los ancestros contaban, alrededor de la casa se siembra plantas medicinales como también matas de plátanos, chiros, banano y cañas, se hacen algunas trampas para coger ratones y se finaliza en la realización de casas pequeñas, en todo este proceso el niño Awá está muy atento observando.



Fuente esta investigación

Aquí en la casa los niños y niñas hacen replica de lo que aprende en los cuatro espacios de aprendizaje por ello en la casa se encuentran trampas, canoas, siembra de plantas medicinales, ranchos pequeños, siembra de matas plátanos y redes para pescar.

Desde una mirada investigativa sobre el mito y la educación en la cultura del pueblo Inkal Awá, se puede presentar la siguiente cita textual que ayudará a contextualizar el simbolismo de este espacio.

Habría necesidad de hacer un refugio para proteger de las inclemencias del tiempo, una casa o Yal, pero la necesidad más imperiosa era de evitar las miradas de los árboles en los encuentros amorosos de los dos primeros amantes.

Con la construcción de la primera casa, la privacidad en el amor, el calor del hogar facilitaría que poco a poco se empezara a poblar la tierra de gente Awá.

Los primeros padres transmitieron todas sus enseñanzas en el arte y destreza de todos los oficios que les permitan vivir en la selva. Estos primeros hombres y mujeres fueron los Awá Bravosgente que andaba con sus cuerpos pittim desnudos, hábiles y valientes guerreros, orgullo de los actuales Awá. (ARCOS MEZA, 2013)*

Huerta (pata kuant): Espacio donde se hace la práctica de la siembra, aquí se hace la siembra de maíz, plátano, chiros, banano, cañas, pan del norte, árboles frutales, frijoles, yucas, se hace trapiches y ranchos, aquí se realizan todas las prácticas de siembra en agricultura y en plantas medicinales que pue de existir en el pueblo Awá.



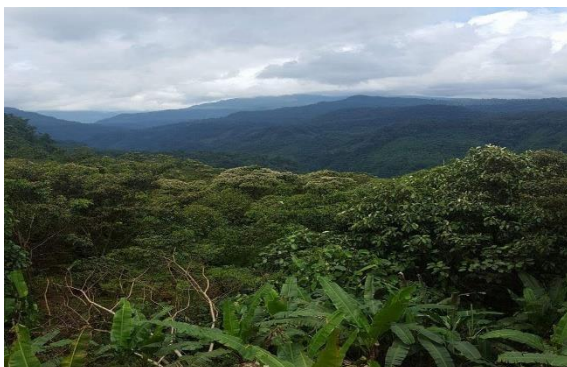
Fuente esta investigación

En la huerta se aprenderá las formas de siembra, cuidado y cosecha de los productos que se puedan cultivar. De acuerdo a las expresiones mitológica en este espacio Los espíritus que originaron los alimentos recuerdan al Awá como se formó la agricultura.

Así mismo se aprenden a conocer y clasificar las tierras que son aptas para cultivar de acuerdo a las plantas que crecen, al color, forma y textura de la tierra y su localización

en medio del terreno. Para la cultura Awa ser auto sostenible o por lo menos tener alimentos para el intercambio, es una característica pues saben que la naturaleza les brinda un bienestar y como tal deben mantener el equilibrio.

La selva (Inkal su): Este es el espacio donde se realiza actividades la caza de animales, recolección de plantas silvestres, realización de diferentes trampas, recolección de frutos, recolección de mieles de abeja, adquisición de bejucos para la construcción de artesanías, este es el lugar donde existe todo lo que el hombre Awá requiere para su supervivencia.



Fuente esta investigación

El hombre Awá ha podido mantenerse en un permanente equilibrio con estos recursos haciendo uso racional de todo lo que existe. Aquí también tiene contactos con los diferentes espíritus, es un deber poder saber las señales que ellos nos dan para seguir viviendo en armonía con la madre naturaleza.

Al respecto Bayron Rodrigo Arcos Meza, en su investigación MITO Y EDUCACIÓN EN LA CULTURA DEL PUEBLO INKAL AWÁ, expresa;

La vida transcurre para el Awá en medio de sus bosques y selvas a las cuales ha dispuesto una taxonomía sin igual donde se encuentran ti akkua o árbol madre, ti paishpa o árbol hijo, chanul o palma que camina etc.

La selva le brinda todo lo necesario para poder sobrevivir, los primeros vestidos son extraídos de la misma cáscara de un árbol llamado Damajawa Timajawa, el cual después de una cuidadosa tarea de machacado adquiriría una textura como de tela para poder cubrir del frío a los hombres. (ARCOS MEZA, 2013)

Las enseñanzas de los padres van ligadas a las narraciones que describen los espíritus que habitan en el mundo del Awá y que a la vez se constituyen en un código normativo que regula el comportamiento del hombre dentro de la selva. Su cosmovisión va ligada íntimamente con el respeto a la madre tierra a su ciclo natural y a su equilibrio.

Cada lugar donde convive el Awá tiene la facultad de compartir el mito como directriz de obligatorio cumplimiento para que las cosas salgan como deben ser. No se debe cazar si las circunstancias no lo ameritan o la selva no lo permite, la desobediencia a las pautas expresadas en la mitología pasa a ser una terrible transgresión donde sobrevienen castigos terribles para los individuos, por tanto, se deben respetar los espacios y los tiempos.

En todos estos cuatro espacios los niños están presentes, por ello en la casa al atardecer se reúnen para conversar de todo lo que pasó en el día y cierran esta conversación con una narración que los mayores contaban desde tiempo milenarios.

El relato dentro de una comunidad, debe considerarse como tal en la plena capacidad de incidir en la forma de vida de las personas. Cuando el relato es capaz de lograr que una determinada persona asuma actitudes particulares en sus quehaceres diarios, podemos llegar a concluir que esa trama narrada tiene un poder de persuasión de tal magnitud que mantiene en el colectivo imaginario una virtud de vitalidad. Lo sobrenatural está presente y da paso al conjunto de seres poderosos que tengan presencia constante en cada momento significativo de la vida del Awá.

Por consiguiente, el relato descubre el origen de las cosas, para desde allí desplegar una serie de símbolos, que ayudan al hombre a comprender y reflexionar sobre el mundo que lo rodea.

Cuando los miembros de la comunidad indígena de Chimbagal se reúnen en familia a escuchar una diversidad de relatos cargados de misticismo y espiritualidad, es lo que, según Mircea Eliade, establece una ruptura total en el tiempo cotidiano y se traslada inmediatamente a un tiempo sacro y legendario, que relata historias y eventualidades ya pasadas pero que aún siguen vivas y latentes en la memoria colectiva del pueblo. Por ello Katsa ti está vivo en el imaginario colectivo, persiste en el tiempo y hace parte de su memoria. En esta forma Mircea Eliade persiste en que:

“Esta apertura del gran tiempo se logra por la recitación periódica de los mitos, los cuales prolongan indefinidamente el orden metafísico, ético y social que conduce de modo alguno a la idolatría de la historia.

Los mitos difieren de los cuentos tradicionales en que se refiere a un tiempo diferente del tiempo ordinario que hace que la secuencia de este sea extraordinaria, desarrollada en un tiempo anterior al nacimiento del

mundo convencional, en lo que hace que el lenguaje del mito sea un texto expresivo de símbolos”. (ELIADE M. , 1983, págs. p. 17,63,64)

Cuando el relato se expresa no únicamente oral, sino que pasa de la palabra a los hechos, toma un papel decisivo en las personas, porque fácilmente puede afectar en las formas comportamentales y ser así mismo creador de normas de comportamiento que modulen cada hecho pronunciado por un grupo de gente.

Por tal razón, el símbolo se constituye en el aspecto dinamizador del relato, pues ambos entablan una relación de interdependencia y complementariedad al mismo tiempo, con el fin vital de designar y conceptualizar las esferas de las formas simbólicas que sostienen, impregnan, iluminan y dan sentido a la totalidad del mundo humano, ya sea desde lo sacro o lo profano, como lo afirma Eliade.

Desde esta visión, Paul Ricoeur, afirma que el mito, “expresado en símbolos, es necesario para una serie de valoración de los orígenes, procesos y abismos del pensamiento humano” (ELIADE M. , 1983)

El pensamiento decantado en la filosofía se pronuncia intrínsecamente en una serie de actos de la voluntad direccionados por un ultra pensamiento proveniente de la filosofía de un colectivo social que se ve involucrado a compartir las mismas ideas en un grupo humano. Esta misma situación es la que permite estudiar los mitos dentro de un territorio para realizar un análisis comparativo del grado de afectación que puede llegar a presentar un relato mítico frente a una sociedad.

En consecuencia, el hombre Awá solo puede conocer y descifrar el valor simbólico de las cosas, acontecimientos y vivencias por medio de historias cargadas de imágenes, de sueños, situados y creados fuera del tiempo histórico; solo por medio de los relatos surge y se establecen relaciones que descubren la profundidad de los fenómenos y procesos. Por consiguiente, sirven como modelo de representación de conceptos amplios, demasiado difíciles de ser imitados y que sólo se expresan en su totalidad a través de la imaginación. Al respecto Gastón Bachelard expone;

Cuando se investigan las condiciones psicológicas del progreso de la ciencia se llega muy pronto a la convicción de que hay que plantear el problema del conocimiento científico en términos de obstáculo. No se trata de considerar los obstáculos externos como la complejidad o la fugacidad de los fenómenos, ni de incriminar a la debilidad de los sentidos o del espíritu humano: es en el acto mismo de conocer íntimamente, de donde

aparecen, por una especie de necesidad funcional, los entorpecimientos y las confusiones.
(Bachelard, 2000)

La comunidad indígena Awá de Chimbagal se constituye en un claro ejemplo de lo que significa vivir y concebir en medio de la oralidad, por medio del ejercicio continuo de la expresión oral, la cual se convierte en la mejor forma que tiene el indígena Awá y, por ende, el hombre debe concebir, representar y simbolizar mediante las palabras acompañadas de gestos y entonaciones, su relación con él mismo y con el entorno que lo rodea, generando un lenguaje rico en saberes a la luz de lo legendario, simbólico y religioso, donde la relación hombre, naturaleza y mundo configura una cosmovisión plasmada de conceptos, valores, deseos, y costumbres, que regulan la conducta y comportamiento de los individuos generación tras generación. Al respecto Lotman formula:

“Los signos suelen ser distintos tipos, en dependencia de lo cual cambian su grado de convencionalidad, los signos de tipo “palabra” unen de modo completamente convencional cierto significado con determinada expresión (un mismo significado tiene una expresión diferente en diferentes lenguas)” (LOTMAN L. M., 2000, pág. 68).

De esta manera, el lenguaje simbólico como lo reitera Eliade, hace posible observar, describir y explicar el mundo desde su conciencia legendaria y establece relaciones entre el origen del mundo y el hombre mismo.

Necesariamente, la parte concerniente al manejo de imágenes y símbolos tendrá que remitirnos a un pujante trabajo donde interactúen muchísimos elementos que permitan el estudio del pensamiento colectivo, lo que hace que se involucren con ciertos nexos territorios andinos, amazónicos y del Pacífico nariñense donde se asienta el pueblo Awá en la actualidad.

Esto permite que el pensamiento colectivo de la comunidad, depositado en la imagen de la narración sea integrador y regulador de emociones explicativas de la realidad del mundo natural. En esta forma, Eliade aclara que el relato es: “la recitación de las tradiciones legendarias”, por lo que se constituye como “patrimonio de unos cuantos individuos” (ELIADE M. , Mito y realidad, 1963., pág. 153).

Naturalmente, pensadores de gran talla han dedicado sus reflexiones en la búsqueda de intentar entender y explicar el mundo de los relatos y los imaginarios socio-culturales que afectan a una cultura en un contexto determinado. De esta forma, para Gilbert Durand, en su actuación sociológica y cultural, *“El ser humano está dotado de una incuestionable facultad simbolizadora; por consiguiente, la creación artística y literaria no debe ser concebida fuera de una poética de lo imaginario, que interpreta los símbolos y las imágenes recurrentes como proyecciones inconscientes de los arquetipos en que se configuran las profundidades del inconsciente colectivo”* (DURAND G.).

Así que, los imaginarios legendarios de Katsa Tì en una comunión mágica entre el hombre y la naturaleza para explicar el arte de su creación en sí mismo y en la naturaleza.

Este lenguaje, en las culturas étnicas como la perteneciente a la comunidad indígena de Chimbagal, se expresa de manera rítmica y homeostática, rica en experiencias a la luz de lo simbólico, legendario y religioso, que le otorgan a la palabra no solo una función comunicativa sino de poder de transformación y regulación de las actuaciones humanas, donde la palabra adquiere gran poder porque origina cambios en las acciones; a través de ella podemos curar o enfermar.

De otra parte, Ernest Cassirer afirma: “El lenguaje y el mito son especies próximas a las etapas primarias de la cultura humana, su relación es tan estrecha y su colaboración tan patente que resulta casi imposible separar el uno del otro. Son dos brotes diferentes de una misma raíz” (DURAND G.).

Si esta afirmación es válida e imposible de separar, es tan evidente que alrededor del fogón, los mayores cuentan sus narraciones contando a sus hijos, nietos, y demás familiares, la extensión de la palabra en la imagen de la significación de Katsa Tì.

Y siguiendo a Cassirer, entre la dualidad de la palabra y el relato, elabora las nociones acerca de los aspectos lógico-intelectuales e intuitivo-imaginativos del relato en su estudio del significado del relato y del grupo social. Apoyó, además, a quienes dicen que el relato surge de las emociones. Insistió sin embargo en que el relato no es idéntico a la emoción de la que surge, sino que es expresión objetiva de la emoción. En esta expresión u objetivación, la identidad y valores básicos del grupo reciben un significado absoluto. Cassirer creía que el relato y los modos legendarios del pensamiento forman un profundo sustrato en las culturas científicas y tecnológicas de occidente. Por este concepto el relato es una consecuencia objetivada de la emoción, y las culturas andinas como la Awá

constituyen el sustrato en el objeto simbólico de la selva como madre progenitora de la vida.

Al ser los relatos narraciones e historias que describen o reactualizan elementos de una cosmovisión, su mejor medio de expresión, difusión y conocimiento es el lenguaje que, desde su flexibilidad y dinamismo, se adapta a cualquier realidad y ayuda a un grupo social a mantener su identidad y diversidad cultural. Tanto el relato como el lenguaje son herramientas esenciales en la configuración del pensamiento y la actuación humana.

Edward Vernet Tyler, pensaba que el relato en las culturas arcaicas estaba basado en una ilusión psicológica y en una inferencia lógica errada, mediante una confusión de la realidad subjetiva, de lo real y lo ideal; Tyler creía que el relato, aunque ilógico, tenía valor moral. En lo que implica sustentar como obra ilusoria del origen de los alimentos en la comunidad Awá, es un orden también de regulación del hombre en la naturaleza para explicarse un origen (elantropologoyusobras.blogspot.com/2009/04/edward-burnett-tylor.html , 2009).

Mircea Eliade, ofrece una visión comprensiva y definitiva del relato como algo lógico e intuitivo-imaginativo al mismo tiempo. En la interpretación del relato revela una antología primitiva, una explicación de la naturaleza del ser. Sin embargo, ve en el sustento del relato como una aproximación a la realidad que debe ser explicada según el concepto del hombre en su contexto, los Awá hacen su interpretación del origen de los alimentos en el Katsa Ti, en que, según su imaginario, la creación empieza en la selva, siendo el árbol elemento representativo de algo simbólico, donde se genera la vida por la producción misma de los frutos y semillas que pueden generar otras vidas.

Aquí la etnoliteratura nos acerca a interpretar los conceptos legendarios de cada grupo social, pues ella abre un velo ante nuestros ojos para poder discernir el pensamiento que demuestra una sociedad. Al respecto el profesor Héctor Rodríguez menciona;

Se perfila como el espacio teórico-investigativo que permite acceder a los códigos lingüísticos, estéticos e imaginarios y al mundo de sentido que identifica a capas socioculturales determinadas a través de sus estructuras significantes: mitos, ritos, leyendas, cuentos, consejos, historias, relatos, etc. A través de las imágenes, signos y símbolos y que definen formas comunicativas, integradoras, determinado, en esta forma una especie de identidad cultural de un grupo social: un pueblo, una

región, una localidad, un barrio o un grupo humano cualquiera
(RODRÍGUEZ, 2001., pág. 78)

En este sentido, se construirá el texto Etnoliterario fundado en el contexto del pueblo de Chimbagal en el Katsa tí, realizando una averiguación minuciosa en los núcleos familiares y comunidad en general, por lo que hará una profundización etnográfica, analizando los elementos simbólicos que están latentes en el relato mencionado, y que aún persiste en la memoria de los mayores. Sin embargo, la memoria del Katsa tí, al parecer, tiende a desaparecer en las nuevas generaciones, por lo que es de suma importancia estudiar este relato como patrimonio cultural de esta región.

Entonces la etnoliteratura nos lleva a estudiar el espacio simbólico de los Awá en su manera de conceptualizar la fundación de los cultivos en el árbol legendario del cual se desprenden todas las formas de plantación agrícola en la región y otras aledañas.

“De manera análoga los obstáculos que encuentra el conocimiento etnológico pueden ofrecer un medio de ingreso en la realidad. Basta admitir que el fin último no es saber lo que son, cada uno por su cuenta, las sociedades, que estudiamos, sino descubrir en que difieren unas de otras” (Levi STRAUSS, 2004, pág. 65).

Es importante estudiar esos acontecimientos que dan origen a los imaginarios, por lo que es oportuno decir que los seres sobrenaturales que se encuentran en el territorio Awá cada día nos orientan y permiten soñar y hacen que los imaginarios lleguen a la mente Awá desde tiempos inmemoriales, creando y recreando territorios, símbolos en los espacios del mundo circundante. De igual manera, conducen a crear cosmovisiones, mentalidades y formas de comportamiento.

“Conocemos el inconsciente desde siempre. Por supuesto, hay un montón de cosas que son inconscientes, incluso sobre las que todo el mundo habla desde hace mucho tiempo en la filosofía. Pero en el psicoanálisis, el inconsciente es un inconsciente que piensa tenazmente”. (LACAN, 2008., pág. 37)

Esto permite al Awá escuchar sus palabras, concebidas del mundo natural y sobrenatural, en las siguientes expresiones: si escuchas a los espíritus e interpretas los secretos de la selva, los dioses te guiarán para que tu mente se llene de sabiduría, si la selva te da generosamente su sabiduría es para que la coloques al servicio de la comunidad.

CAPITULO TRES

3. Interpretación de algunas narraciones orales del pueblo Inkal Awá, como propuesta pedagógica articulada a los espacios sagrados del aprendizaje de la Comunidad Chimbagal.

El Análisis e interpretaciones de las diferentes concepciones del mundo que se manifiestan en el relato Katsa Tí de la comunidad Awá de Chimbagal, es necesario por la pérdida de los diversos simbolismos e imaginarios que se tejen alrededor de las narraciones de Katsa tí, origen de los alimentos, comunidad Awá Chimbagal, Municipio de Barbacoas. Se entiende como un problema de la oralidad genera una serie de interrogantes para las sociedades que desconocen ese mundo Awá, quizás por ello les advienen a los jóvenes indígenas otras ideas que conducen a sentimientos contradictorios, y como no existe un mecanismo que fortalezca todo ese conocimiento ancestral, que aprendieron de la relación con la madre naturaleza y los mayores, los jóvenes Awá pierden progresivamente el interés por sus valores orales.

Por esta razón, se presenta como una alternativa para que la niñez y la juventud puedan valorar y examinar su historia y de alguna manera encuentren apoyo e identidad en la riqueza oral de su pasado, y de esta forma orienten su vida al conocimiento que los espíritus y dioses han manifestado, su presencia simbólica en el Katsa tí, dado a los padres y abuelos a través de los tiempos.

La riqueza de la tradición oral de los Awá puede ser utilizada directamente en el aula escolar como un eje que atravesase todas las áreas curriculares y, de esa forma, se apropie el conocimiento con una mejor motivación. El currículo estructurado con la narrativa mitológica en torno al Katsa tí, puede tener un efecto positivo en el estudiante Awá.

Podemos mirar los relatos del Katsa tí, desde la perspectiva Etnoliteraria y obtener un análisis para la difusión y fortalecimiento de la riqueza oral, de tal manera que pueda servir de material de apoyo para los centros educativos del territorio Awá de esta manera los niños y jóvenes que entran a estudiar, lean y refresquen la memoria acerca de los acontecimientos que están inmersos en este relato, lo cual establece normas y enseña cómo interactuar con el medio ambiente y su entorno cosmogónico.

Por tanto, el relato del Katsa tí, y otros relatos son un trabajo desde la perspectiva Etnoliteraria, que permitirá reflexionar sobre el imaginario que se encuentra inmerso en el

Katsa ti, para valorar su riqueza significativa como patrimonio propio de la cultura que identifica a la gente Awá.

3.1.1. Propuesta pedagógica articulada a los espacios sagrados del aprendizaje de la Comunidad Chimbagal.

Las actuales políticas educativas de los últimos gobiernos tienden a la estandarización de temáticas, sin tener en cuenta que existen comunidades dentro del territorio colombiano que tienen una cultura propia, que los identifica y es muy diferente de las culturas del resto del país.

Esta situación debe tenerse en cuenta dentro de la comunidad Inkal Awá, objeto de estudio dentro de este proyecto investigativo, pues muchos elementos culturales expresados en sus relatos y leyendas señalan una cosmovisión única, digna de propender porque se mantenga y no se diluya con la modernización.

Es importante considerar que hay muchos problemas en los currículos educativos que radican fundamentalmente en una pérdida de su identidad y tradición cultural como pueblo Awá, inmersa en su oralidad, debido a la intervención continua de conceptos y parámetros occidentales, que día a día los apartan más de su filosofía, involucrándolos en un mundo alejado de sus intereses y expectativas como grupo étnico caracterizado por su gran riqueza cultural.

Lo anterior radica eventualmente a la carencia de un currículo contextualizado a las comunidades que se apartan del linaje propiamente occidental, convirtiéndose entonces en huérfanas educativas que se ven obligadas a moldearse dentro de lo que se ha establecido como educación formal, tal vez lo anterior se explica en la ausencia de un proyecto etnoeducativo que transversalice toda esta gama cultural con los saberes propios de la educación, que al contrario de emitirse en contravía, lo etnoeducativo y el currículo fomenten dentro de lo formativo, la contextualización de la comunidad y le permita afianzar aún más el discurso propio de la región.

De allí que sea necesaria una investigación con miras al fortalecimiento de la identidad cultural del pueblo Awá, la cual permita revitalizar e investigar el mito del árbol grande, presente en su cosmovisión y en sus prácticas socioculturales, con el fin de registrar y promover su tradición y oralidad como sustento de los imaginarios colectivos.

Todo relato parte de situaciones culturales y fenómenos naturales que permiten al ser humano encontrar sentido a su realidad, y solución a los diferentes problemas que se le presentan en su cotidianidad, con una oportuna interpretación y reflexión de ese metalenguaje que no solo narra historias, sino que, para este tipo de culturas orales, como

la de los Inkal Awá de Chimbagal, se constituye en el fundamento de su pensamiento y conocimiento profundo y complejo de su cosmovisión.

En otra circunstancia, el protagonista en los hechos vinculantes frente al relato lo constituyen los mismos Awá; en primer lugar, en una “minga de pensamiento”, son las mismas personas quienes pueden dar una interpretación del relato y el significado para su etnia.

En relación a los mitos, Carl Jung, en su obra *Introducción a la esencia de la mitología*, señala: *“La configuración de la mitología es imaginada. Una acumulación de imágenes mitológicas progresa hasta la superficie. Una acumulación que al mismo tiempo es una eclosión: si se consigue contenerla, de la forma en que los mitologemas están a veces fijados en el molde de las tradiciones sagradas, se convierte en una forma de obra de arte”* (JUNG C. , 1951. , pág. 17).

Se distingue proporcionalmente un aspecto muy relevante, frente a las imágenes y símbolos que se presentan a lo largo de la trama narrativa presente en el estudio pertinente, imágenes que permanecen unidas a cada generación por el hecho de ser transmitidas continuamente por parte de las familias a su descendencia, en una tradición oral continua. Esta realidad del relato se trasluce en una bella ilustración del arte etnoliterario que promueve la oralidad de las gentes Awá, unas obras literarias dignas de ser estudiadas pero que, por provenir de autores anónimos y principalmente humildes, permanecen en la oscuridad académica.

Pues una de las funciones primordiales de las narraciones de creación dentro de las comunidades orales, como la de Chimbagal, es de explicar el origen y creación de los frutos y semillas en el relato del Katsa ti desde la configuración de historias que narran y describen los hechos históricos, los cuales trascienden entre las personas y regulan sus actuaciones en la comunidad de generación en generación.

La clasificación de los grandes símbolos de la imaginación en categorías motivacionales distintas, en efecto y debido al propio hecho de la no linealidad y del semantisismo de las imágenes, presenta grandes dificultades. Si partimos de objetos bien definidos por el encuadre de la lógica utilitaria como la hacían las clásicas “clave de los sueños”, rápidamente caeremos, por la masividad de las motivaciones, en una inextricable confusión. A nuestro juicio, más serias son las tentativas por distribuir los símbolos según los grandes centros de interés de un pensamiento, por cierto, perceptivo, pero todavía totalmente impregnado

de actitudes asimiladoras en las que los acontecimientos perceptivos sólo son pretextos para la ensoñación imaginaria. Realmente estas son las clasificaciones más profundas de los analistas de las motivaciones del simbolismo religioso o de la imaginación literaria. (Gilbert, Las estructuras antropológicas del Imaginario, 2004., pág. 36)

Como un aporte significativo dentro de la comunidad de Chimbagal y, en general, el pueblo Inkal Awá tiene que ser una contribución a la didáctica de la Educación que se está impartiendo a los niños de las montañas, pues hasta el momento, junto con algunos pocos colegas que trabajan en esta misma dirección, se puede convertir en una esperanza para el mejoramiento y fortalecimiento del currículo propio.

En estas condiciones, el proyecto aquí expuesto apunta, dentro de su metodología, a una Investigación de Acción Participativa que postule soluciones a corto plazo para una comunidad marginada en las selvas del pie de monte del Pacífico.

3.1.Relatos o narraciones del pueblo Inkal Awá

Los presentes relatos pertenecen a la memoria oral del Pueblo Inkal Awá y fue producto de una entrevista al médico tradicional narrador, Manuel Demetrio Paí García, Q.P.D por tanto pertenece a la comunidad Awá y sus descendientes.

El mundo de abajo

Dos hermanos fueron a buscar armadillo en las cuevas donde estos animales viven, después de un rato encontraron una de estas casas subterráneas y empezaron a sacar tierra con una palanca.

Cavaron tanto que la tierra se rompió, así que los dos hermanos y el armadillo cayeron al otro mundo. Ellos al inicio no se dieron cuenta dónde estaban. Llegaron a una casa donde la gente les avisó que se encontraban en otro mundo y que por donde ellos habían caído ya no había hueco sino una pequeña cueva. Pero la gente no los quiso llevar al lugar de la cueva para que salieran.

Los habitantes del otro mundo al armadillo lo llamaban zapallo. Tenían el zapallo amontonado, lo partían, lo cocinaban y lo comían todos los días, pero para sorpresa de los dos hermanos no comían las presas sino el humo. Los pedazos del armadillo los dejaron para los hermanos.

Una mañana la gente se llevó a los dos hermanos para cargar maíz y les dijeron para llegar allá hay que pasar un puente de palo. Pero cuando se acercaron no era un puente sino apenas una raíz de la mata de rascadera que hacía de puente.

Cuando ya habían cosechado mucho, y no regresaban a la casa, como ellos no eran buena gente sino gente convertida en hormiga, entraron con el maíz a la cueva de la peña.

Otro día fueron a tumbar para sembrar maíz, y hubo una mata de rascadera la cual la gente del otro mundo la llamaba Pulgande; a los dos hermanos no les costó mucho trabajo tumbarla, sin embargo, los habitantes de allá se demoraban mucho tiempo.

Uno de los dos hermanos se consiguió una mujer y se fue con ella a vivir dentro de la cueva en la peña, entraron de noche y el hombre no podía respirar; se murió roncando y ya no salió.

Después de un mes, cuando el maíz estaba choclo las hormigas lo sacaron arrastrando como un insecto y lo botaron. Antes de entrar la mujer le había avisado al hermano que ella no tenía genitales ni piernas, y que él no la acompañara, pero el hombre no quiso oír y se fue con ella; el otro hermano quedó solo y allí se encontró con otra gente que eran hormigas que le dieron noticias de su casa porque venían del otro mundo, le dieron razón de su mujer y le dijeron que estaba bien.

Cuando le contaron esto, el hermano le preguntó al kuguin cómo se podía subir allá y éste le respondió: lo puedo subir pagándome un quintal de maíz. El kuguin le advirtió que se quedara bien dormido encima de una hoja de bijao para poder alcanzarlo al otro mundo y que no despertara porque se caería. Así fue que éste lo devolvió al mundo y el hermano dejó el maíz que le había pedido desgranado en la cueva y al otro día volvió a mirar y ya no lo encontró.

Los siguientes relatos pertenecen a la memoria oral del Pueblo Inkal Awá y fue producto de una entrevista al médico tradicional narrador, Alfonso Pascal Paí por tanto pertenece a la comunidad Awá y sus descendientes.

Awá muerto: historia del mundo de arriba

Antiguamente vivía una familia en una casa y un día murió el esposo. La mujer quedó llorando, todos los días lloraba hasta perder el conocimiento. Después de unos días, cuando ella se fue al cementerio, de pronto silbó una persona; era el águila que hoy día chilla chik chik.

El marido se le acercó en forma de águila como si no hubiera muerto y le dijo: ¿Por qué estás llorando? La mujer preguntó: ¿Cómo vino? Y le pidió que la llevara con él. Entonces el marido dijo: ahora vamos, pero antes de eso le aconsejó que cerrara los ojos para que no fuera a caerse del cielo y después de decirle esto se fueron. Al llegar al cielo el hombre le dijo: ya estás arriba y desapareció.

Llegó la mujer a una casa donde estaban todos los muertos, allí encontró a la madre y dijo ya amanece, y era cuando iba a oscurecer, y la madre le sirvió fríjoles y chontaduro. Cuando la mujer vio el canasto, le pareció una higrá (mochila o bolso) pero ellos decían que era canasto.

Allí vivían cuatro mujeres y fueron a cosechar fríjoles y chontaduro. La olla que tenían era de barro. Al otro día se fueron para donde el esposo, que era en otra casa, y cuando iba llegando miró que estaba sentado en la grada. Ella le saludó, pero él no respondió. Se quedó mirando al esposo, trató de tocarlo, pero no estaba, sólo tocó que estaba mojada la chonta.

Al otro día por la tarde el esposo le habló bravísimo y le dijo: mañana te vas a la tierra, porque anoche me estabas tocando mis ojos. La mujer se fue a la casa de la comadre y le dijo que lleve semilla de frijol y le aconsejó que la secara al sol.

Ella la colocó al sol y se olvidó de recogerla y en ese momento la semilla se transformó en lagartijas que se fueron vivas. La comadre les contó a todos lo que había sucedido y después de tres días murió.

El trueno: el abuelo de los Awá

En una época de escasez de chiro, de comida, los sabios se reunieron e hicieron apuestas para salvar esa situación, entonces dijeron:

“No nos quedemos quietos, hay que trabajar, hay que salir adelante, la cuestión es de hambre, alguien de aquí tiene que convertirse en un espíritu más poderoso que los demás”

Entonces empezaron a hacer ensayos, diciéndoles que cerraran los ojos e hicieran caer rayos para prender la candela, comenzaron a tomar guarapo y dijeron no, pues de todos los que estamos aquí, de todos los sabios tiene que salir uno de fuera, y ensaye, ensaye y nada y después uno de ellos dijo:

Démele guarapo al que está en el fogón, que estaba sentado todo el tiempo, que era como apagado, niño atrasado, un niño quedado, o sea él nunca se integraba con la

familia, no desarrollaba ni crecía, permanecía allá en el fogón, siempre le gustaba estar así, al lado del fogón, y cuando se levantaba dice que se levantaba con las cenizas o carbón; total que cuando los viejos estaban haciendo ensayos para relampaguear, salió un rayo muy fuerte.

Fui yo, decía uno; fui yo, decía el otro y todo el mundo quería ser trueno para no morir y vivir toda la vida. Pero el niño siguió relampagueando más, hasta que los mayores se asustaron.

Yo relampagueé, yo lo hice, yo fui, dizque dijeron. pero allí había juez o había personas de los mismos sabios que vigilaban porque iban a poner en práctica: o sea, el que quiera convertir tiene que demostrar.

Entonces hicieron nuevamente ese esfuerzo y nada; al rato sintieron más fuerte, primero un poco suave y después más fuerte y ahí dijeron: no, ustedes no son, sino que es este niño que está en el fogón; es preciso que salga de aquí; entonces dijo: listo, traigámoslo aquí y hagámoslo para comprobar, porque todo el mundo sabía que tenía que convertirse porque era muy importante. como premio ellos tenían oro, o sea para este joven o el sabio que se convirtiera le iban a entregar el oro; entonces ya dice que en ese momento nuevamente demostró y los sabios dijeron: este joven es el preciso para dirigir el destino del pueblo Awá.

Entonces dijeron: listo, usted no puede convivir con nosotros, tiene que ir a una parte alta, porque ahí habita el trueno.

En el momento en que se convirtió, la entrega la hicieron muy formal con todos los sabios: usted se va a otra parte a vivir, pero tiene este, y le entregaron como muestra de agradecimiento una bola de oro.

Al retirarse del lugar, en el camino se encontró a un mono que gritaba; éste, al ver al trueno, le dijo: vamos una apuesta a ver quién grita más duro.

El trueno le contestó: yo no puedo gritar, pero el mono le exigió. entonces el trueno le dijo: grite usted primero; el mono bien alegre subió en un árbol llamado chalbiande, en el cogollo, y gritó, entonces el trueno le dice: ¿eso era todo?

El mono le contesta: sí, entonces el trueno le dice al mono: voy a gritar yo, agárrese duro y no se vaya a soltar y gritó, y con el relámpago hizo pedazos el árbol y el mono cayó privado.

Después de un tiempo, el trueno le dice al mono: vamos otra apuesta y el mono le contestó: yo no apuesto más porque el chiste no era con candela, simplemente era con

grito. *Ya de ahí pa'riba dijeron: usted es una persona que vamos a tener respeto y a partir de ahí les dio consejos.*

La fiesta en el árbol

El conejo era el alcalde, mandaba a todo el mundo y era muy jodido, ordenó cierto día que limpiaran alrededor del árbol; se reunieron y preguntó el conejo que quién se comprometía a poner la escalera para hacer la fiesta en el árbol; entonces dijo la araña que ella lo hacía.

Subió primero el alcalde donde estaba el creador y saludó y dijo al Señor que hiciera que se criara más grande, que se hiciera más alto para mandar; entonces Dios dijo: vos, mentiroso y así lo hizo orejón y lo jaló de las orejas. Ese conejo es vivísimo y vaya pa allá: vos, pícaro, y se quedó pequeñito.

Luego siguieron subiendo todas las personas a donde el Señor y él le preguntaba: ¿Quién eres?, ¿qué haces?, ¿Cómo quiere vivir? Y así gualte (palma) y chachajillo (árbol) de palo decían vamos a vivir parados, y guayaba decía: parado, voy a mudar cáscara.

Un cangrejo repartía guarapo, el grillo tocaba marimba, tío sapo y tía zorra preguntaban al Señor: ¿quién canta?, y ellos dijeron: primero tío sapo, segundo tía zorra y araña tocaba guitarra.

Así hicieron la fiesta, arriba donde nuestro Señor, y bailaron. Pitayo tocaba marimba, araña tocaba guitarra y tío sapo cantaba: comadre araña caga cabuya y la araña decía: compadre sapo, no busque bulla, así no cante, cambie al cantante.

A lo último bailaron hasta las diez de la noche. Tío sapo borracho cantó hasta las tres de la mañana y se quedó dormido y los demás se despertaron antes y bajaron por la escalera y el Señor se quedó barriendo la casa y dijo a tío sapo que se levante y se vaya. Pero al bajar no había escalera, entonces cayó y quedó plancho y se convirtió en rana por haber cantado feo, y la zorra atrás iba y cayó sobre un chuzo y se rompió la barriga y se puso una chuspa y se convirtió en raposa y por eso cuelga a los hijos.

Luego un hombre Awá preguntaba por su mujer, y se encontró un ratón, que era mitad ratón y mitad hombre y le preguntó: ¿y mi mujer? Allá está, dijo, en una pampa donde todos bajaron e iban a terminar la fiesta. Y había un palo grande, el árbol que mandó a limpiar el alcalde y allí el hombre Awá buscaba a su mujer. No la encontraba, sólo había otros animales como la perdiz, gallinas y conejos de monte, pero gente ya no

había y el palo lleno de animales. ¿Y mi mujer?, decía el hombre, ¿dónde está? y cuando volvió a ver estaba una ardilla, era que su mujer se había convertido en ardilla.

La china bonita

Vivía una señora que tenía un hijo hombre; el hijo trabajaba como sembrador de maíz, la mamá era vieja, pero cuando iba a dejar almuerzo se acomodaba, se arreglaba bien pintosa, para verse hermosa, porque ella se había enamorado de su hijo. El hijo no la conocía; cuando regresaba de su trabajo preguntaba quién es que llega y la mamá no contestaba.

Luego de tantas veces de visita, se quedó escondido para mirar quién era o de dónde venía esa mujer tan hermosa; después de un rato la mamá, que era una viejita, se levantó y se sacó el vestido y se colocó otro bien nuevo y se fue a dejar almuerzo al hijo.

El hijo salió de donde estaba escondido, se dirigió a donde estaba el vestido que había dejado la mamá y con rabia lo colocó sobre la escalera y con el machete lo hizo pedazos; cuando lo estaba cortando le salía sangre al vestido. En esos momentos la mamá regresaba con su nuevo traje; volvió a buscar su traje viejo y ya no lo encontró; luego miró hacia la escalera y allí estaba el vestido pedaceado; en ese instante empezó a llorar de modo distinto a como lo hacían las demás personas y decía quién me cortó mi vestido y en ese instante salió el hijo con rabia y le dijo que no moleste, pareces pájaro, y desde ese instante ella salió volando y se sentó en el pico de un tronco.

El gavián

En los tiempos antiguos había un muchacho que paseaba por todas las casas, sin destino alguno; entonces, cada vez que servían comida él no comía nada, y así era todo el tiempo, casi nunca comía en las casas.

Pero un buen día llegó a la casa de un amigo y le sirvió comida con gallina y chiro. El no hizo nada por comer, sino que pedaceó toda la gallina y los pedacitos los tiraba para todos lados. Entonces salió el amigo y le preguntó: ¿por qué tiras así la carne, no ves que es para comer?

El joven dijo: yo no puedo comer, el señor le preguntó: ¿por qué no puedes comer carne?, el joven dijo: no sé. El señor le dijo: vos pareces gallina y en el mismo momento salió volando y se le llevó un pollo; luego regresó el joven y le dejó no más la cabeza del pollo.

La tortola 1

La tortola y María Vicente viajaban en una canoa, iban a vender brea; pasando largo tiempo de ir en la canoa, la tortola le dice a María Vicente: voy a ayudarte a remar, y ella tan confiada aceptó que la tortola le ayudara; pero lo que ella no pensaba era la trampa, la mala intención que tenía la tortola.

La tortola remó hasta cierta parte y luego hizo voltear la canoa y la brea que llevaban para vender se hundió en el río. María Vicente desesperada se pone a buscar en el río, de arriba hacia abajo, pero fue imposible recuperarla.

Mientras que la tortola está en un árbol riendo de ver todo lo que sucedió con María Vicente, ésta se cansó de buscar la brea y entonces fue cuando se convirtió en mariposa y desde ese entonces hasta hoy ha quedado una mariposa de color azul más grande que anda en los ríos de arriba hacia abajo.

La Tortola 2

La tortola que anda en el suelo anteriormente dizque era una persona bien elegante. Dizque vestía camisa blanca.

Un día borracha dizque quería pelear con la tortola más grande que mantiene en el árbol. La tortola del árbol dizque le dijo: ¿por qué quiere pelear conmigo?

La tortola bien vacante le dijo: quiero pelear y se sacó la camisa. La tortola que vive en el árbol le quitó la camisa y la rompió por la parte de la espalda.

Entonces a la tortolita le tocó remendar con otro color y compró una gorra, de la vergüenza, para que no la vieran, y se volvió tortola. Por eso anda de dos colores, porque le pegó otro pedazo en la parte rota.

Los siguientes relatos pertenecen a la memoria oral del Pueblo Inkal Awá y fue producto de una entrevista a la Médica tradicional narradora: Estela Guanga por tanto pertenece a la comunidad Awá y sus descendientes.

El oso

Una vez unas familias fueron a preparar el terreno para regar maíz; cuando todos estaban trabajando había un hombre que llevaba un hacha y un machete, pero el hacha estaba sin afilar. Entonces los demás compañeros que estaban con él miraban aquel compañero que no podía tumbar los árboles y entonces le preguntaron que por qué no tumbaba con el hacha y él contestó que a él le gustaba tumbar más con el machete; luego le dijeron se parece a un oso.

En ese momento que le dijeron esas palabras fue que él se convirtió en oso para siempre. Las herramientas que él utilizaba se convirtieron: el hacha en las uñas y el machete en trompa.

Taluk: El pájaro carpintero

El taluk era un Awá, tenía una esposa y éste andaba en cacería y pescaba. En las tardes regresaba con mucho pescado; así realizaba esta actividad todos los días. Un día invitó a la mujer para que le ayude, pero en el camino la dejó perdida porque caminaba muy rápido.

La mujer sintiéndose perdida comenzó a buscar al marido; sólo escuchaba sonar un golpe; ella se guió en dirección a donde sonaba y sólo encontró un pájaro carpintero que con su pico golpeaba el palo. Como no encontró nada más, regresó a la casa; el marido llegó tarde con pescado y le preguntó por qué no fue, ella le respondió que como la dejó perdida no pudo llegar; pero el marido le dijo que si no escuchó los golpes de las piedras; ella respondió que no encontró a nadie, que sólo encontró un pájaro carpintero.

El marido dijo que la mujer no resistía caminar. Entonces, como allí vivían con los cuñados, uno de ellos dijo: yo voy. Al día siguiente salieron a pescar, pero ocurrió lo mismo; lo dejó perdido, como a la mujer; el cuñado comenzó a buscarlo, buscarlo y no lo encontró; después de un rato sonó un golpe, pero no encontró a nadie, solo un pájaro carpintero que con su pico golpeaba un palo; luego regresó a la casa.

Por la tarde regresó el taluk cargado de pescado y le preguntó por qué no fue; el cuñado enojado respondió que no encontró a nadie, que sólo había un pájaro carpintero; le dijo que si él era el pájaro carpintero; en ese instante se convirtió en pájaro carpintero, se pegó en el puntal de la casa y los pescados se convirtieron en gusanos.

El quinde

En el tiempo de antes los quindes eran personas, indios bravos, eran adivinadores; entre ellos siempre peleaban, eran jefes y mandones. Cuando ellos iban a pelear se iban a cazar animales para comer en la guerra; ya traídos los animales, los cocinaban y se agrupaban en un círculo para comer los animales que cazaban.

Los que estaban enojados se sentaban más lejos cuidando el círculo, y las personas más bravas dentro de ese grupo no dejaban comer a la gente buena y tranquila; la pelea la ganó la gente mala.

Después llegaron donde la gente que estaba comiendo carne que ellos habían cogido; después los mataron con flechas, chuzos. Cuando los mataron, se transformaron en lombrices, insectos acuáticos, también se convirtieron en moscardones y en quindes, que hasta este momento son animales que avisan a la gente.

El machín

Anteriormente el Machín había sido persona, había tenido una casa, vivía con su mujer; el machín trabajaba en la montaña sembrando maíz.

Cuando salía de la casa para ir al trabajo era persona, por el camino se convertía en machín y por la tarde regresaba a casa como persona. Ese animal estaba preparando el terreno para sembrar maíz como si fuera persona; cuando ya terminó de hacerlo se fue a la casa, después trajo un canasto de maíz para sembrar. Dejó sembrado la mitad y como le faltó semilla, se regresó a la casa.

Al otro día se fue a la casa del suegro a pedirle el favor que le preste maíz para terminar de sembrar. Él le dijo al suegro que se le había terminado la semilla. El suegro le presta la semilla. El machín desgrana las mazorcas con el suegro; después que terminaron de desgranar llenó un canasto y se fue a sembrar.

Entonces el suegro dijo: me voy a ayudar a tumbar palos a mi yerno. El suegro vivía en una loma y cuando él iba bajando media loma, bajaba y decía: ¿Dónde está el terreno de maíz de mi yerno? Pero el suegro no vio nada y se quedó pensando dónde es que trabajaba su yerno.

El yerno machín no sembró el maíz que había pedido prestado al suegro, sino que lo tostó en una olla grande para comer. Después que tostó el maíz y al lado de la casa había un bejuco de guandera. El machín tenía la olla encima del fogón y él se brincaba de la casa, se colgaba a ese bejuco, regresaba de allá y se comía un puñado de maíz tostado.

Cuando de pronto llegó el suegro, el yerno quedó avergonzado; pero el machín que estaba subido en un árbol grande mira al suegro, se baja rapidito por el bejuco de guandera, el suegro no le dijo nada.

El yerno se bajó de allá, llegó al fogón, agarró la olla que tenía llena de maíz tostado, se la colocó en la cabeza y se fue subiendo por el bejuco de guandera y se convirtió en machín.

Se quedó viviendo para siempre en la montaña, por eso a él hasta ahora le gusta comer maíz.

La conga

Cuentan los mayores que en el comienzo del mundo no había agua y los niños se morían de sed, entonces Dios dio a guardar el agua a una hormiga grande, la cual era miserable con el agua y hacía que los niños murieran de sed.

Entonces Dios bajó a la tierra y preguntó a la conga: ¿dónde está el agua? Y la conga callaba. Insistía Dios y de nuevo preguntaba por el agua, pero ella no respondía.

Entonces Dios mandó a traer un bejuco, amarró y apretó con toda la fuerza a la conga por la mitad de su cuerpo, hasta que la conga abrió la boca y salió el agua de ella.

La conga era gente, y por miserable, Dios le dijo: animal serás, y en conga se convirtió, y del apretón que Dios le dio quedó la cintura delgadita.

El tigre

El tigre antes era Awá y estuvo viviendo en la casa propia y también tenía mujer y vivieron varios años. Al esposo le gustaba cazar animales con la bodoquera para mantener la alimentación, porque él se iba cada día para poder cazar, él tenía machete de piedra o de oro, que esto era para cortar palo, para hacer trampas, para rodeo de cada mañana a mirar las trampas. Por la tarde él llegaba con buen canastado de animales, y la mujer los preparaba con mucho gusto y le servía a su esposo y así vivieron con mucha alegría y la mujer estuvo muy callada con su propio esposo.

El último día le dijo la esposa que la llevara y el esposo contestó: vamos mañana, y le pidió que viniera detrás de él, que él la esperaba en un kilómetro lejano, que va a estar haciendo la trampa; cuando ella llegó a donde estaba la trampa, su marido ya no estaba y cuando se dirigía de regreso a su casa en medio de los caminos vio a su esposo transformado en tigre; ella se asustó pues el tigre no dejaba de bramar.

Llegando a la casa le dijo por qué no viniste, y ella contestó que sí vine por el camino, en el atrás sola y después le dijo que usted estaba transformado como un tigre pintado, en la mitad de cuerpo era medio Awá y la mitad era como tigre. Él estaba oyendo o escuchando y así Awá se fue transformando en tigre, para no volver nunca y hasta ahora vive en la montaña.

Los siguientes relatos pertenecen a la memoria oral del Pueblo Inkal Awá y fue producto de una entrevista al médico tradicional narrador, Libio Paí por tanto pertenece a la comunidad Awá y sus descendientes.

La culebra

Un día una persona hizo asustar y enojar a Dios y Dios le dijo: Ahora usted andará por la tierra rodando y hasta ahora anda por la tierra y Dios dijo a la culebra usted se sentará en la hoja.

Pero la culebra no escuchaba a Dios y entonces Dios le dio en el oído. Hasta ahora la culebra no tiene oído, porque le pegó Dios por no escucharlo.

El jilguero pizanchit

El esposo y la mujer vivían juntos en la casa, él siempre se dedicaba a cultivar el maíz y a la señora le gustaba el maíz choclo; la mujer le dijo al hombre un día: te invito a coger maíz choclo y fueron juntos al maizal.

Cuando miraba el esposo le faltaba al maíz como tres semanas, cuando miraba la mujer ya estaba listo para ser cosechado. Así tocó coger el maíz como mandó la mujer y en la tarde llegaron a la casa con una canastada y se sentaron a desgranar el maíz, pero al hombre le costaba mucho trabajo y la mujer lo hacía facilito. Ella se dedicó a moler toda la noche y a cocinar chicha y envuelto.

Después de hacer todo el oficio se durmió en la madrugada junto con el esposo y más tarde el hombre se despertó y la mujer estaba dormida tranquila y el hombre miró a la mujer que estaba transformada medio cuerpo Awá y medio cuerpo en pájaro y después se despertó y el esposo pensó planear a la mujer y luego le planeó con machete.

Ella le dijo: ¿me planeaste? Y después se convirtió en pájaro y se fue al cielo y otro día llegó a la casa nuevamente como mujer para dar el consejo al esposo. Ella le dijo que se va a bajar cuando esté el maíz choclo para moler envuelto y chicha y luego se regresó nuevamente al cielo mismo.

Gavilán chiquiz

La vieja dizque es dueña del gavilán. Lo mantiene encerrado en un canasto. Un día dizque lo soltó y el gavilán se fue a andar lejos y llegó por la tarde.

Entonces la vieja lo agarró y le arrancó todas las plumas de las alas. Un hermano le preguntó: ¿Qué le pasó a mi hermano que está todo desplumado? La vieja le contestó: Por llegar muy tarde le pasó eso.

El hermano todo asustado se puso a llorar y se fue para siempre. Por eso el gavilán chiquiz sale cada año cuando le crían las plumas.

El hombre maíz

El maíz era persona como nosotros. Este después de muchos años, tuvo un hijo con la mujer Awá. Al hombre maíz le gustaba trabajar bastante en la finca para sembrar maíz, dizque un quintal de rastroy terminaba en un día.

El dizque apenas regaba con guarapo, regaba así guarapo y con eso al otro día amanecían puros maizales. Él quería enseñar al Awá para que nosotros trabajáramos, así como él.

Los cuñados le decían: mi cuñado parece que no está sembrando maíz y preguntaban al maíz Awá, cuánto regó de maíz, y el dizque respondió: ya terminé un quintal y me falta otro quintal, dizque dijo.

El cuñado del maíz le dijo: usted no está regando maíz. El canasto está entero, es que dijo, usted solamente anda volando los afrechos de maíz. Cuando el cuñado miraba, parecía que no estaba regando maíz, pero el maíz Awá ya tenía regado bastante maíz.

Un día se fueron a ayudar a socalar al ser maíz, pero a él no le gustaba que le ayudaran a socalar porque de un solo machetazo él trochaba un quintal de rastroy.

El cuñado Awá trabajaba muy despacio, y al ver que trabajaba muy lento, el maíz Awá lo trozó y por la tarde regresó a casa del suegro y la suegra y les avisó que se había perdido; perdió lagartija es que decía, y cuando iban a mirar donde ellos habían estado trabajando pues lo encontraron trozado y ya muerto.

El suegro lo acompañó al socal y el suegro, mirando que no había nada socalado, todo era montaña, palo grande, monte sin socalar y oyó un grito por allá abajo, venía sonando machete, y entonces ahí se cortó la tierra, entonces cuando llegó ya estaba socalado.

Entonces se fue a conversar donde la mujer y la muchacha bravísima, todos los de la familia bravísimos porque el hombre había matado al papá. Entonces el hombre, todo regañado, dijo: ustedes ya no me quieren, ya no me quieren ver, yo estaba era enseñándoles, y así se fue, y ¿ese hombre por dónde se fue?

Después pasó un fracaso. Al hombre maíz le gustaba regar maíz con el guarapo y un día mandó a la mujer a traer un calabazo con guarapo y aunque la gallina ya se estaba cocinando para el almuerzo, el marido le dijo que regresara rápido.

Cuando llegó al trapiche encontró varias gentes borrachas. A la mujer del maíz Awá la violaron los borrachos que estaban en el trapiche y cuando le hicieron el amor, le quedó guindado, dizque pataleaba, pataleaba y después al último agarró machete y le dejó cortando el pene al hombre abusivo. Después que ya cortó, regresó a su casa a repartir el

almuerzo a los obreros o a la gente de la minga. Cuando estaba repartiendo, se salió el pedazo de pene de la vagina de la esposa y el dizque dijo: ¿qué es eso?

Rellena, dijo ella. Mirando esas cosas raras, el hombre se enojó, no regresó a la casa, se quedó en el socal hasta que ya estuvo la cosecha.

El hombre del maíz tenía un hijo y a este le gustaba mucho conversar con él; mi papá anda en la montaña, es que dijo, anda soplando flauta y la esposa iba a ver dónde estaba, pero él no se dejaba ver de la mujer, se iba más lejos.

Después que cosechó, se fue con el hijo que ya estaba más grandecito para Nalbu, en el sector de cerca de Altaquer, y por eso en la Chimbusa es buena tierra. Al hombre maíz le gustaba sembrar harto maíz y en su casa no faltaba el maíz. Si nosotros hubiéramos trabajado así, estuviéramos bien.

El chiro

Anteriormente los mayores cuentan que no existía el chiro en este planeta tierra. Un tiempo, desde que andaba en la tierra un señor bien sucio y con chandas, el señor iba repartiendo a cada familia las semillas de chiro. La gente estaba asustada porque el señor estaba repartiendo dichas semillas. La gente no creía que él era poderoso.

Ellos preguntaban al señor que cuándo vamos a comer el chiro con estas semillas tan pequeñas. El señor les respondió que no estén asustados, que vayan y siembren. Entonces ellos sembraron las semillas.

El señor dejó una orden, que no fueran a ver todos los días la semilla, que fueran a ver después de tres semanas de haberla sembrado. Cuando fueron a ver a las tres semanas, encontraron chiros hasta pudriéndose.

La caña

Anteriormente dicen los mayores que no había caña. La caña era hecha por el diablo; ellos la llamaban caña brava, que era muy agria. En un momento determinado se presentó un ancianito muy feo, sucio y con chandas.

El pasaba revista por donde estaban sembrando y preguntaba a la gente: ¿Qué están sembrando?

Algunos le respondían con malas expresiones, otros le respondían estamos sembrando caña brava y al otro día, cuando regresaban, efectivamente el sembrado estaba convertido en caña brava.

Pero el ancianito se dio cuenta que estaban sembrando caña brava y que no servía para que la gente comiera.

El ancianito que llegó era Dios, por esa razón les regaló una semilla de cañita para que la gente comiera. En ese momento sembraron la semilla de caña dulce, a la semana que fueron a ver había caña tierna y se fue gechando después. Entonces la gente le agradeció a Dios porque así tenemos caña para sembrar todos.

La vieja

Cuentan que los Awá eran diferentes, había unos buenos y otros bravos, ambos hablaban en awapit. Los Awá buenos no tenían camisas, solamente se ponían piel de tigre, perico, cuero de chonta y corteza de un árbol que, después de un proceso de preparación, se asemeja a la tela, estera de chapil, que eran de este mantener de lo propio camisas; que ellos no conocían ni ropa, ni hacha, machete, ni sal, ni trabajaban con estos.

Para poder trabajar en la finca utilizaban machete de piedra y hacha de piedra, que eso eran machetes propios de los Awá, y por otra parte también utilizaban olla de barro, fósforo de piedra con concha de corozo para poder prender candela, y para prender necesita un trozo de algodón de chiro. Hablaban en voz fuerte para poder dialogar con los demás; para poder comunicar mandaban un mensaje desde lo lejano; tenían el poder de hablar hasta donde vive otro compañero y desde allí conversaban en voz fuerte, contestaban en awapit.

Los Awá buenos cierta vez preguntaron a una familia Awá cómo estaban viviendo en su casa, y ellos le contestaron: acá en mi casa me pasó algo malo, vino la vieja y se comió a mi niño, y por eso estamos muy tristes y enojados porque a la vieja le gustaba vivir conjunto con los Awá y nos hace muchos años.

La vieja, de tanto estar con los Awá, empezó a comer a los niños, de los bravos y de los buenos, y por este sentido empezó la pelea con ella y después, de rabia, avisaron al gobierno indígena para poder hacer una reunión general, y el gobernador empezó a hacer una reunión para dialogar con las comunidades Awá.

La vieja se ponía muy contenta cada vez que nacía un niño; decía qué rico, para poder alimentarme y así vivió mucho año causando problema a las comunidades.

Cuando comía mucho a los niños, los Awá pensaron matar a la vieja, pues estaban preocupados por sus niños porque no los dejaban vivir; cansados de la vieja, los papás se hicieron los dormidos en sus propias casas y la vieja empezó a levantar donde había niños dormidos, actuaba como la mamá de ellos dándoles el seno para que no lloren, porque el

niño chupaba el seno y ella se daba risa diciendo que es hijo de ella y contenta por eso; después, teniendo al niño y luego se lo comió por tener hambre ella.

Como los padres de los niños los extrañaban mucho, junto con los gobernadores decidieron prepararse para encender la casa de la vieja; el gobernador tenía un secreto para mantener dormida por mucho tiempo a la vieja, y era soplar un veneno que tenía para dar un calambre, que mandaba por el aire hasta donde estaba dormida, y por eso ella se quedó privada, no podía despertar, y antes de despertarla empezaron a cavar la tierra de cuatro mts de hondo.

Después de cavar la taparon con hojas secas y una bolsa resbalosa estuvo puesta como el puente en el medio del hueco de la tierra, y dentro de esta pusieron la candela grande para que quemara la casa de la vieja.

Cuando empezó el incendio, la vieja se despertó muy brava diciendo que por qué el incendio de la casa, y ellos le dijeron que la quemarían a ella; esta, enfurecida, se resbaló en el puente de balsa y luego cayó dentro de la candela y ella hablaba en awapit diciéndoles que la alcen, y los Awá bravos no hicieron caso.

La vieja hablaba diciendo que le van a quemar todo el cuerpo, que por favor la salven que ya se le quemó un pie y ahora sigue el otro; después les dijo: ahora se me quema el brazo y otro está bien le dijo, y ahora que me quema otro brazo, les dijo, que la alcen rápido, porque ella hablaba en awapit: ahora me quema el ojo, dijo, y luego dijo quema otro ojo, y sí le dijo: me quemó ambos ojos, que ya no puedo mirar, les dijo.

Ahora les dijo me quemé todo el cuerpo humano, me voy a morir; la tierra temblaba como si se fuera a perder el mundo.

La vieja y el cazador

Era un hombre que le gustaba cazar en la montaña todos los días, le gustaba mucho armar trampa, estaba acostumbrado a madrugar, tenía mujer y unos niños pequeños.

Este cazador acostumbraba, cuando venía de regreso, gritar en una loma todas las veces que traía sus animales cazados, para que la mujer machacara el plátano en la piedra, y cuando él llegara, ya estuviera listo.

Los hijos se ponían alegres cuando oían gritar al papá y decían: ya viene mi papá. Se afanaban a subir el agua y cocinar los plátanos para machacarlos.

El señor estaba muy acostumbrado a ir bien lejos a traer sus ratones que caían en sus trampas; de pronto un día en una trampa había caído un animal bien grande y el dueño se puso muy alegre; cuando él alzó, encontró una tórtola, la cogió y la metió en la higa y

siguió rodeando las siguientes trampas; más allá también encontró otra con un ratón más grande; en la siguiente también pensó que era un animal bien grande, pero cuando lo alzó, le salió una señora y le dijo: ¿vos sos el que me matás todos mis animales, mis gallinas, mis pollos y los cuyes que tengo?; el señor no contestó nada.

Esa era la vieja, la dueña de los animales, esta cogió toda la higrá del cazador y fue soltando a todos los animales, soplabá y ellos volaban; los que eran de caminar, caminaban.

El señor cazador pensaba que la vieja se lo iba a comer. Cuando esta terminó de hacer ir a todos sus animales, se fue a coger hojas de cuero más grandes para atar al cazador. Cuando regresó de coger las hojas, la vieja cogió al señor y le quebró los brazos y las piernas, lo envolvió en las hojas que había cogido, lo amarró con bejuco y lo metió en la higrá, pero no lo mató todavía.

La vieja cargó la higrá, llegó a la loma donde el cazador tenía la costumbre de gritar y gritó la vieja bien duro.

Los hijos del señor decían que esa no era la voz del papá, pero la mamá no creyó y siguió preparando la comida.

La vieja le había sacado la ropa al señor y se la había colocado para que la mujer lo confundiera, llegó a la casa y debajo de esta colgó la higrá en la que venía el papá de los niños envuelto.

La vieja subió a donde la mujer y le dijo que le prestara una olla. Cuando la vieja estaba diciendo eso, un niño más vivo bajó la grada y destapó un hueco de la higrá (mochila) para mirar qué traía la vieja envuelto, entonces el niño metió el dedo casi en el ojo del papá y rompió otro poquito la hoja. El papá le dijo que le dijera a la mamá que le preste a la vieja un cedazo o una olla rota porque la vieja lo va a cocinar para comérselo, y le dijo que ellos se fueran bajando de la casa cuando la vieja fuera a traer el agua.

Así fue que la señora le prestó una olla rota y la vieja se fue al chorro a traer agua. Allá en el pozo renegaba porque cuando metía la olla al agua y alzaba, se le regaba; así estuvo hasta que se aburrió.

Los hijos lograron irse de la casa y cuando iban más allá oían que gritaba el señor; era la vieja que se lo estaba comiendo; cuando acabó de comerse al cazador, la vieja se quedó dormida.

La señora se fue al pueblo a avisar lo que había sucedido con el marido. Como en el pueblo había un adivinador, este le dijo que era la vieja del monte que se había comido al marido y estaba dormida encima del techo.

La mujer preguntó cómo podía hacer para matar a la vieja y entonces este le dijo: coja cosas benditas y lleve gente para quemar a la vieja porque está dormida esperando que llegue el resto de la familia para comérselos.

Así fue que la gente del pueblo y el adivinador se fueron a donde estaba la vieja y, en efecto, ella estaba bien dormida.

Echaron cosas benditas y quemaron la casa. Como era de hoja cogió fuerza y cuando la candela llegó a la vieja, ella gritaba que la salven, que no va a comer hijo ajeno. Luego se acabó de quemar la casa y la vieja quedó en cenizas.

El adivinador dijo que cogieran la ceniza de la vieja y la botaran al agua envuelta en hojas; así fue que recogieron la ceniza y mandaron a una persona a botar ese atado, pero el que iba era muy curioso y, antes de llegar al agua, destapó un poquito para mirar qué iba en ese atado y de allí salió un poco de zancudo volando y el resto lo botó al agua.

Por eso dicen que hay más mosco en la costa y estos son de ella; cuando los moscos chupan sangre de la gente se la llevan a la vieja.

Los siguientes relatos pertenecen a la memoria oral del Pueblo Inkal Awá y fue producto de una entrevista al médico tradicional narrador, Alfonso Pascal Paí por tanto pertenece a la comunidad Awá y sus descendientes.

Dos hermanos cazadores y el astarón

Andaban dos cazadores cazando cerdos de montes, a ellos les gustaba cazar cada semana; ese día se fueron lejos a cazar y mataron cinco tatabras, dos conejos, dos venados y muchos animales; como les cogió la noche se durmieron en media montaña.

El uno se subió arriba de un árbol para dormir, pero allí vivía el astarón; por ahí a las seis de la tarde comenzó a gritar desde lejos, entonces el hermano le decía al otro que suba. Y este le respondió: Yo no voy a subir, voy a dormir aquí, si viene el astarón, voy a pelear con él.

El otro estaba sentado arriba con palo y escopeta. Por ahí a las siete de la noche se escuchaban los gritos del astarón más cerca y el que estaba sentado abajo decía: yo sí voy a pelear y el otro le decía: suba, hermano, suba.

Por ahí a las ocho de la noche llegó el astarón y le dijo al hombre: ¿qué haces aquí? Aquí es mi cama, ¿para qué venís a quitarme mi casa? Y este le dijo: ¿qué? ¿Es que

querés pelear? Pues peleemos, entonces se agarraron a pelear y siguieron peleando y peleando.

El hombre le iba ganando al astarón, de allí el hombre se acobardó y ganó el astarón. Este se tragó al hombre; cuando se lo iba tragando, el hombre gritó: vení a defenderme, hermano, me está comiendo. El hermano estaba asustado, ni cómo bajar a defenderlo ya que se lo estaba comiendo. A lo último se lo tragó y no alborotó más.

El hermano pensaba desde arriba: como comió a mi hermano, ¿cómo bajar? Estaba asustado. El astarón, después de haber comido al hombre, durmió hasta las doce de la noche; sin embargo, el otro hermano que estaba en el árbol no podía dormir porque estaba asustado.

Cuando el astarón subió al palo a comerse al otro, los perros ladraban; el hombre agarró la escopeta y ¡pum! Un tiro le pegó en todo el pecho. Abajo cayó el astarón y lo mató.

Al otro día, asustado, el hombre no sabía cómo bajar, lo hizo despacito y vio que el astarón estaba muerto; entonces dejó a los animales y se fue a avisar a la familia lo que había pasado.

La familia no creía que el astarón se había comido al hermano, creían que él lo había matado; este les dijo: yo no lo maté, vamos a ver, y si quieren lleven más gente pues el astarón se lo comió y lo tiene en la barriga.

La gente fue a alzar al muerto donde estaba; llegaron hasta el lugar llevando candela para quemar al astarón. Cuando llegaron, el astarón estaba muerto; entonces le abrieron, la barriga y le sacaron al hombre que estaba muerto. Dejaron quemando al astarón y la familia se fue llevando al hombre muerto a enterrar.

El astarón y la mujer conejo

Resulta que en un tiempo una mujer Awá llegó a su casa cargando un canasto pequeño lleno de yucas; ella estaba robando yucas ajenas. Cuando el papá se dio cuenta en qué andaba, entonces le preguntó de dónde traía esas yucas y ella le contestó que se las había robado al vecino. A la mañana nuevamente se fue y a la una de la tarde regresó con su canastado de yuca y al otro día ya no volvió rápido.

Cuando iban siendo las tres de la tarde, el papá se fue a mirar por donde caminaba la hija buscando los rastros y cuando menos pensó escuchó el grito del conejo; él pensó que era la hija, pero no. Cuando se dio cuenta, venía el conejo borracho y el padre de la muchacha le preguntó: ¿por allá no miraste a mi hija? Y él le contestó: no, pero atrasito

venía la hija; ella le dijo: vengo de donde mestizo, pero en realidad venía de donde el astarón.

El papá se puso triste, pero ella le dijo: siga por donde camine yo, hasta llegar a mi casa, pero no vaya a subir por afuera; si sube por la cocina se lo puede comer el tigre pues hay dos tigres en las escaleras amarrados, y subiendo la escalera por la cocina se encontró con mujeres Awá que le dijeron: su hija está aquí, pero usted no se vaya a entrar, dándose cuenta que había bastante guarapo. Él se dio cuenta que había bastante guarapo.

Como Astarón era un hombre negro muy grande, el papá no se pudo llevar a la hija y regresó a su casa.

Cuando llegó le dijo a la mujer: a la hija no se puede sacar, ya se quedó allí. Y se convirtió en conejo.

El cueche

Un día dos hermanas estaban mirando peces sentadas sobre una piedra. Ellas iban a mirar todos los días el charco donde se unen dos ríos, Yaslambí y el río Nulpe; ese día, cuando las mujeres estaban sentadas sobre una piedra, se les apareció un hombre desnudo.

Las mujeres le dijeron: hay muchos peces, y el hombre les respondió diciendo: ¿Ustedes saben comer? y las mujeres respondieron sí sabemos; en seguida el hombre les dijo que esos no eran peces sino cucarachas de la casa, las cuales muerden mucho y no dejan dormir.

¿Usted sabe comer chapul?, le preguntó a una y ella le respondió: sí, yo sé comer, dízque le dijo. Si sabe entonces le voy agarrando: bueno, dijo la muchacha. Vaya a agarrar guasca para hacer una sarta, le dijo el hombre.

La mujer trajo un bejuco. Pero a este el cueche le tiene miedo; allí el hombre se asustó y dijo: esto no es bejuco sino una culebra. Al instante fue y trajo una culebra negra. Cuando ella miró se asustó de verdad porque el hombre había traído una culebra.

El hombre volvió a entrar al charco, y trajo la culebra llena de pescados y le fue pasando uno por uno a la mujer para que llevara en el bejuco y le advirtió que mientras él no llegara no podía preparar ni hervir el agua, porque él iba a ir más tarde con el abuelo.

Antes de esto le aconsejó para que tenga lista hojas de matapalo, para que cuando llegue el abuelo lo bañe. Ella se fue y le contó a la mamá: allí me salió un hombre y ella le dijo: tráigalo, si él quiere; como aquí estamos solos.

Por la tarde empezó una tempestad y después llegó el abuelo con la creciente del río y al momento una de las mujeres empezó a echarle, asustada, agua desde lejos porque él era grande y grueso como un palo. Pero ella tenía que echar el agua desde cerca; entonces cuando acabó de echar el agua, el cueche se iba transformando como una piel de una persona; lo que pasó fue que como la mujer se asustó, no pudo echarle bien el agua, y el cueche quedó por partes como piel de persona.

Al ver que no hubo transformación, el cueche se llevó a la mujer con toda la casa y lo que allí había a vivir juntos para toda la vida en el agua. La otra hermana se subió a un árbol a mirar y contó lo que había pasado.

Los siguientes relatos pertenecen a la memoria oral del Pueblo Inkal Awá y fue producto de una entrevista al médico tradicional narrador, Manuel Demetrio Paí García por tanto pertenece a la comunidad Awá y sus descendientes.

Un hombre pequeñito, ojón y negro

Un día un Awá se fue a pescar, llegó al río y tiró el anzuelo y comenzó a pescar y pescar en un mismo charco, cosa que ya iba a llenar la higrá. En un rato hace como si se le enreda el anzuelo, entonces el Awá se pone con una vara a tratar de desenredar, pero no podía; ya cansado, se puso a mirar en el agua qué era lo que le atrancaba.

Cuando mira que dentro del agua estaba cogido al anzuelo un hombre pequeñito, ojón y negro, que le habla: otra vez no pesques así en un mismo charco; en el mismo charco solo puedes sacar tres o cuatro, pero no hasta llenar la higrá; la próxima vez que pesques así, te voy a matar.

El temblor

Esta historia nos dice que el temblor era un hombre que vivía muy lejos, donde comenzaba el nacimiento de la tierra; la parte donde él vivía era pura peña; esa parte era donde terminaba la tierra; no seguía más tierra, sino que seguía pura peña cerrada.

Un día se desplazó a caminar hacia abajo por encima de la tierra y encontró más allá una casa de los Awá; el temblor invitó a un Awá que encontró partiendo leña, y se fueron los dos; le dijo que se agarrara atrás de la espalda de él; al mismo tiempo le dijo al hombre Awá que cerrara los ojos.

El hombre Awá obedeció lo que el temblor le decía, porque él no caminaba como un hombre normal sino lo hacía brincando de un lugar a otro y en cada brinco temblaba la tierra.

Desde donde él vivía se gastaba un día de camino para llegar al mar; cuando ya llegaron al sitio, le dijo que él sabía caminar en esa forma; antes de llegar al mar dejó al hombre Awá en una quebrada, lo dejó echando barbasco (clase de veneno natural), para que el Awá recogiera pescado; el barbasco, para el Awá, eran los huesos de los Awá muertos y el temblor siguió hacia el mar, aunque no era muy lejos donde quedó el hombre Awá.

El hombre Awá siguió recogiendo pescados todo el día, hasta que llegó la tarde. El Awá ya estaba aburrido de esperar y se fue a mirar qué estaba haciendo el temblor, pero no llegó hasta donde él estaba porque este le había advertido que no fuera a donde él estaba pescando; pero miró de lejos lo que estaba pescando y vio que los pescados que él cogía eran demasiado grandes; al mirarlos de lejos los veía de color azul; para el Awá no era pescado, sino que era cueche. Al ver esto, el Awá regresó al sitio donde estaba recogiendo pescado y después de un momento llegó el hombre temblor con hartos pescados, Cuando regresó estaba muy tarde.

Al lado de la quebrada había una peña seca; el temblor rajó leña de esa peña seca, pero para el hombre Awá no era palo, era pura peña. Con la leña que rajó hicieron un fogón para ahumar los pescados, prendieron la candela con golpes de piedras y un pedazo de algodón.

Al amanecer el temblor le dio haciendo atado a los pescados, porque el Awá no podía hacerlo con una gran cantidad de pescados.

El temblor aconsejó al Awá en esta forma: no vaya a desbaratar el atado sino en el medio del salón de la casa, y después de darle el consejo le dijo: cierre los ojos para irnos a la casa y el Awá cerró los ojos, fue como haberse dormido; cuando abrió los ojos estaba en la casa de él y miró el atado y le pareció que estaba muy pequeño; el rompió el atado pequeño y al romper apareció la cantidad de pescado que él había recogido y se regaron fuera del piso.

En otra versión de la historia el consejo es: no lo vaya a soltar en el monte porque se le va a convertir en gusanos, moscos y otros, y así fue que no obedeció y, pensando que estaba poquito y por desconfiado, se puso a desbaratarlo en el monte antes de llegar y los pescados se convirtieron en gusanos e insectos.

COSMOVISIÓN DEL KATSA TI

El trueno también le dijo que él salía en los tiempos de verano; que cuando haya otro verano no se asusten porque tiemble la tierra pues es cuando pasa hasta el mar nuevamente a pescar.

CONCLUSIONES

- El presente trabajo promovió la investigación en la Etnoliteratura, logrando de manera considerable la transcripción de la memoria oral a la escritura, componente fundamental para las nuevas generaciones, así se consolida una propuesta pedagógica para los docentes de la Comunidad Inkal Awá, quienes podrán hacer uso de esta investigación.
- El presente trabajo investigativo permite el estudio de la trama mitológica que se realiza alrededor del Katsa tí, especialmente aquellas que están relacionada con los simbolismos e imaginarios y el relato del origen de los alimentos como parte esencial de la cosmovisión de la comunidad y que puedan servir como herramientas pedagógicas en el mejoramiento de la calidad de la educación de los niños y niñas Awá.
- El presente trabajo investigativo contribuye al conocimiento de diversos entornos culturales porque analiza desde la visión de la comunidad sus formas y costumbres a partir de las narraciones estudiadas. Además, determina una fuente de identidad del pueblo Inkal Awá.
- Cumple con los objetivos de la Maestría porque Fortalece la investigación interdisciplinar y propiciar la reflexión y el saber sobre la literatura desde el trabajo con la Etnoliteratura.

BIBLIOGRAFÍA

- (s.f.). Recuperado el 29 de 06 de 2020, de <https://www.cbd.int/undb/media/factsheets/undb-factsheets-es-web.pdf>
- (1998). Obtenido de <https://unfccc.int/resource/docs/convkp/convsp.pdf>
- (25 de 09 de 2015). Recuperado el 3 de 07 de 2020, de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>
- (2020). Recuperado el 30 de 06 de 2020, de <https://www.cbd.int/undb/media/factsheets/undb-factsheets-es-web.pdf>
- ARCOS MEZA, B. R. (2013). MITO Y EDUCACIÓN EN LA CULTURA DEL PUEBLO INKAL AWA. En A. M. Rodrigo, *MITO Y EDUCACIÓN EN LA CULTURA DEL PUEBLO INKAL AWA* (pág. 47). Pasto: Grupo de investigación: “Historia Educación y Desarrollo.
- Arteaga E., A. L. (Enero - abril de 2016). La enseñanza de las ciencias en el nuevo milenio. Retos y Sugerencias. *Revista Universidad y Sociedad*, 2,5,10.
- AUSBEL, D. (2009). *Psicología Educativa*. México: Trillas.
- Bachelard, G. (2000). *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI.
- Banco de la República. (2017). *banrepcultural.org*. Obtenido de <https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Oralidad#:~:text=Existen%20dos%20clases%20de%20oralidad,y%20significaciones%20que%20permiten%20descubrir%20las.>

- Brossa, C. (21 de Diciembre de 2010). *oralidadlatinoamericana*. Obtenido de <https://oralidadlatinoamericana.wordpress.com/2010/12/21/memoria-oral-la-importancia-de-la-palabra/>
- CASSIRER, E. (1971). *Filosofía de las formas simbólicas*. México: Fondo de la cultura económica.
- Centro de Estudios Cervantinos. (2016). *centroestudiocervantinos*. Obtenido de <https://www.centroestudioscervantinos.es/literalidad/>
- Colombia Aprende. (s.f.). Recuperado el 13 de 07 de 2020, de <http://aprende.colombiaaprende.edu.co/es/node/90597>
- Concepto.de. (2019). *concepto.de*. Obtenido de <https://concepto.de/aprendizaje-2/>
- Cortés, D. (2 de Febrero de 2018). *aprende.colombia,aprende*. Obtenido de <http://aprende.colombiaaprende.edu.co/es/node/107555#:~:text=Desde%20esta%20perspectiva%20intercultural%2C%20el,facilitando%20estrategias%20de%20mejoramiento%20que>
- Cultid, L. (2020). *Aprendiendo a insertar normas APA*. Bogota: Oveja Blanca.
- Derechos Humanos. (2017). *sites.google.com*. Obtenido de <https://sites.google.com/site/derechoshumanosfavu/9-avisos/segundo>
- DINle. (3 de Marzo de 2014). *dinle.usal.es*. Obtenido de <http://dinle.usal.es/searchword.php?valor=Narraci%C3%B3n%20oral.%20Cuentacuentos#:~:text=La%20narraci%C3%B3n%20oral%20es%20una,tan%20antiguo%20como%20el%20hombre.>
- DURAND, G. (s.f.). *Estructuras antropológicas de los imaginarios*. Material multicopiado

DURAND, G. (s.f.). *Estructuras antropológicas de los imaginarios*. Material multicopiado

Ecured. (2018). *ecured.cu*. Obtenido de

https://www.ecured.cu/Proceso_de_ense%C3%B1anza-aprendizaje

EcuRed. (2019). *ecured.cu*. Obtenido de https://www.ecured.cu/Tradici%C3%B3n_oral

elantropologosusobras.blogspot.com/2009/04/edward-burnett-tylor.html . (2009).

ELIADE, M. (1963.). *Mito y realidad*. Madrid: Taurus.

ELIADE, M. (1983). *Imágenes y símbolos. En ensayos sobre el simbolismo mágico religioso*. Madrid: Madrid: Taurus.

ELIADE, M. (1983). *Imágenes y símbolos. En ensayos sobre el simbolismo mágico religioso*. . Madrid: Taurus.

Gilbert, D. (2004). *Las estructuras antropológicas del Imaginario*. . México:: Fondo de la cultura económica.

Gilbert, D. (2004.). *Las estructuras antropológicas del Imaginario*. México: Fondo de la Cultura Económica.

JUNG, C. (1951). *Introducción a la esencia de la mitología*. Madrid: Siruela.

JUNG, C. (1951). *Introducción a la esencia de la mitología*. Madrid: Biblioteca Siruela,.

JUNG, C. (1951.). *Introducción a la esencia de la mitología*. . Madrid: Siruela.

LACAN, J. (2008.). *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Editorial Paidós: Paidós.

Levi STRAUSS, C. (2004). *Antropología estructural*. México: Siglo Veintiuno editores.

López, A. (2012). *unam.mx*. Obtenido de

http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/495trabajo.pdf?PHPSESSID=ffc42510e755335c76404a255913b8ab

LOTMAN, L. (2000.). *La Semiósfera*. Madrid: Cátedra, 2000.

LOTMAN, L. M. (2000). *La Semiósfera*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Mateu, J. (2019). *psicologiaymente.com*. Obtenido de

<https://psicologiaymente.com/inteligencia/pensamiento-simbolico>

Medina M., E. A. (Enero de 2012). *eumed.net*. Obtenido de

<https://www.eumed.net/rev/cccss/17/mpev.html#:~:text=Las%20dimensiones%20discurridas%20en%20torno,asociados%20de%20una%20representaci%C3%B3n%20colectiva>

Ministerio de Medio Ambiente y Ministerio de Educacion Nacional. (2010). Recuperado el 11 de 07 de 2020, de

http://www.corporinoquia.gov.co/files/Educaci%C3%B3n%20y%20cultura%20ambiental/AGENDA_INTERSECTORIAL_2012.PDF

Monografías . (2014). *monografias.com*. Obtenido de

<https://www.monografias.com/docs/Etnoliteratura-PKCJ5AK69LCP>

MOREAS, J. (s.f.). *wikipedia*. Obtenido de <https://es.wikipedia.org/wiki/Simbolismo>

Ortíz, M. (2018). Simbolismo. *Cultura Genial*, 6,12,28.

Perlaza, J. (2018). *utp.edu.co*. Obtenido de

<http://repositorio.utp.edu.co/dspace/handle/11059/9255>

Revista AARC . (2015). Espacios Sagrados. *AARC*, 28.

Revista UNIR. (2019). Pensamiento simbólico en los niños. *UNIR*, 3-5.

RODRÍGUEZ, H. (2001.). *Introducción a la teoría de los imaginarios sociales*. San Juan de Pasto.

(s,f). Obtenido de

<https://www.ecured.cu/Fertilizante#:~:text=Fertilizantes.,de%20obtener%20altos%20rendimientos%20agr%C3%ADcolas>.

(s.f). Recuperado el 06 de 07 de 2020, de

<https://www.constitucioncolombia.com/historia.php>

(s.f.). Recuperado el 10 de 07 de 2020, de [https://www.constitucioncolombia.com/titulo-](https://www.constitucioncolombia.com/titulo-2/capitulo-3)

[2/capitulo-3](https://www.constitucioncolombia.com/titulo-2/capitulo-3)

SENTIDO COMPARTIDO. (6 de Abril de 2019). *elsentidocompartido*. Obtenido de

<https://elsentidocompartido.com/la-representacion-simbolica/>

sicologíasinp. (2019). *sicologiasinp*. Obtenido de [https://www.sicologiasinp.com/social/los-](https://www.sicologiasinp.com/social/los-imaginarios-sociales/)

[imaginarios-sociales/](https://www.sicologiasinp.com/social/los-imaginarios-sociales/)

Slideshare. (2020). *es.slideshare.net*. Obtenido de

<https://es.slideshare.net/martin1672/cosmovision-filosofia>

STRAUSS, C. L. (2004). *Antropología estructural*. México: Siglo Veintiuno editores.

Turismo, M. d. (12 de 03 de 2019). *Colombia Turismo*. Obtenido de Colombia Turismo

web.com:

<http://www.colombiaturismoweb.com/DEPARTAMENTOS/NARINO/MUNICIPIOS/BARBACOAS/BARBACOAS.htm>

UNIPA, C. Y. (2012). *ACTUALIZACIÓN PLAN DE SALVAGUARDA ÉTNICA DEL*

PUEBLO AWÁ. Ricaurte .